Ovilo y Otero, Manuel.

Biografía [de] ... Santiago Méndez de Vigo.

BIOGRAFIA

DEL EXCMO. SEÑOR

DON SANTIAGO MENDEZ DE VIGO,

TENIENTE GENERAL DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES.

ESCRITA BAJO LA DIRECCION

DE DON MANUEL OVILO Y OTERO,

Secretario honorario de S. M., Miembro correspondiente del Ateneo Mejicano y de la Real Sociedad de Ciencias Médicas de Lisboa, de las Sociedades Económicas de Palma de Mallorca, de Valencia, etc.

PUBLICADA

En el periódico titulado el Trono y la Nobleza.



Madrid.
Imprenta de D. B. GONZALEZ.
Calle de la Madera baja, núm. 8.

1850.

BIOGRAFIA

DEL EXCMO. SEÑOR

DON SANTIAGO MENDEZ DE VIGO,

SENADOR DEL REINO.



L Excmo. Sr. D. Santiago Mendez de Vigo, Teniente General de los Ejércitos nacionales, Caballero Gran Cruz de las Reales y militares Ordenes de San Fernando y San Hermenegildo, y de la americana de Isabel la Católica, de la Real y militar de Danmembroc, de Dinamarca y de la Concepcion de Villaviciosa de Portugal, Mayordomo de Semana de S. M. la Reina, dos veces Benemérito de la Patria, Caballero de primera y tercera clase de San Fernando; condecorado con varias cruces de distincion por diferentes acciones de guerra; Senador del reino, etc., etc.; nació en la ciudad de Oviedo, capital del Principado de Astúrias, el dia 25 de julio de 1790. Fueron sus padres

D. Manuel Mendez de Vigo, vecino y hacendado de aquella ciudad, y Doña Vicenta García de San Pedro, ambos de familias distinguidas por su nobleza.

Dedicado á la carrera de las letras, se hallaba cursando en aquella Universidad cuando estalló la revolucion de 1808, en cuyo año estudiaba el primero del derecho canónico, despues de haber cursado con aprovechamiento dos de leyes y dos de filosofía. El grito heróico de la independencia de la pátria fué una de las partes donde con mas fuerza resonó en el antiguo Principado de Astúrias; y una vez levantado en masa aquel pueblo contra el coloso que queria usurpar la libertad nacional y el trono de nuestros Reyes, entre la infinita multitud de jóvenes que presurosos corrieron á defender con noble patriotismo una causa tan justa, fué de los primeros D. Santiago Mendez de Vigo. Se le nombró capitan del regimiento infantería de Covadonga, que fué el primero que organizó aquella Junta Soberana, creada con tan digno objeto, la cual hizo coronel del mismo á su hermano D. Pedro, capitan que era en el regimiento provincial que llevaba el nombre de dicha ciudad, y dió otra compañía á su hermano D. Froilan, cursante tambien de aquella Universidad.

A los pocos dias salió este regimiento para las provincias de Leon y Palencia, y con él iba el jóven D. Santiago dotado de los mas nobles sentimientos. Hallóse en la sangrienta batalla de Rioseco, donde su regimiento formaba parte del ejército que organizára en Castillla el Capitan General D. Gregorio de la Cuesta, y de resultas de aquella se retiró la fuerza del regimiento de Covadonga á las montañas de Leon y Astúrias, pasando el

referido General con toda la caballería, artillería y parte de la infantería á la provincia de Salamanca, al mismo tiempo que el ejército de Galicia, al mando del General Blak, que habia tomado en aquella jornada una parte muy principal, se replegaba sobre Galicia.

Cuando en abril de 1809 penetraron los franceses por tres puntos distintos en la provincia de Astúrias y ocuparon su capital, aunque por pocos dias, el capitan entonces D. Santiago Mendez de Vigo, despues de sostener con otras compañías de su regimiento una accion reñida con el enemigo en el puerto de Pajares, cuya línea defendian, pasó con el mismo á reforzar á la division del General D. Francisco Ballesteros, que se habia replegado desde la línea de Colombres sobre el santuario de Covadonga, y emprendidas por este General las operaciones ofensivas que ejecutó sobre la provincia de Santander para llamar á las fuerzas enemigas que habian ocupado á Astúrias, asistió á los ataques de Cabezon de la Sal y Peña Castillo, y ocupacion á viva fuerza de la plaza de Santander defendida por varios retrincheramientos, que fueron tomados despues de reñidos combates, quedando prisioneros la mayor parte de los que los defendian hasta el numero de 800 hombres; y cuando en la misma noche y al siguiente dia fué atacada esta plaza por la division enemiga que regresó de Astúrias en su socorro, el jóven capitan Mendez de Vigo logró salir con las tropas que se abrieron paso por medio del ejército francés por Peña Castillo, dirigiéndose al Principado. Organizada en el mismo nuevamente esta division al mando del referido General Ballesteros, vino á Castilla con la denominacion de tercera, á formar parte del ejército de la

izquierda, que bajo las órdenes del señor Marqués de La Romana se habia organizado y arrojado victoriosamente á los invasores de Galicia. Por aquella época fué elegido vocal de la Junta Suprema central el referido General Marqués de La Romana, relevándole el Duque del Parque, que con tanta gloria peleó y venció á los enemigos en la célebre cuanto sangrienta batalla de Tamames, en cuyos campos se reunió al siguiente dia la espresada tercera division, y siguiendo desde entonces las operaciones del mismo ejército, se halló el capitan Mendez de Vigo en las batallas de Medina del Campo y Alba de Tormes, en los últimos dias de noviembre de 1809.

El fin de la campaña en aquel año puede decirse que no fué muy favorable á los españoles; la de 1810 se presentó mejor, trabajando estraordinariamente nuestros ejércitos. El militar de quien nos ocupamos, pasó en 1810 en la misma clase de capitan al regimiento del Infiesto, que formaba tambien parte de la division del General Ballesteros, á consecuencia de la nueva organizacion dada á dicha tercera division y á aquel ejército, asistiendo con ella á las acciones de guerra de Aracena en la cual se distinguió notablemente su regimiento; en la de Canta el Gallo, cerca de Llerena, el 10 de agosto, y en el ataque del castillo de Las Guardias el 15 de setiembre.

Siguiendo las operaciones de aquella division en la campaña de 1811, se encontró en las acciones de Guadalcanal el 1.º de enero, en la de Calera el 4 del mismo, en la de Castillejos el 15, siendo declarado por ésta Benemérito de la Pátria: en la sorpresa de la Palma el 17 de marzo, en la de Fregenal el 13 de abril, y en la san-

grienta batalla de la Albuhera, por la que obtuvo el grado de Teniente Coronel y fué segunda vez declarado Benemérito de la Patria.

Despues de esta célebre y gloriosa jornada, habiendo regresado á Cádiz el ejército espedicionario, fué destinada al campo de Gibraltar la division del General Ballesteros á que pertenecia el regimiento del Infiesto, y en este nuevo teatro de operaciones concurrió á las acciones de Alcalá de los Gazules y alturas de Jimena, á la segunda accion en este punto, á la sorpresa del pueblo de Bornos en 5 de noviembre, á la de Torre Carboneros el 28 del propio mes, y á la del Puerto de Ojen mandando la columna de cazadores.

En 1812 fué destinado Mendez de Vigo con aquella columna á socorrer la plaza de Tarifa, embarcándose al efecto en las playas de San Roque en los primeros dias de enero. Fué elegido poco despues á Sargento mayor de instruccion del regimiento de Granaderos del General del tercer ejército, cuya organizacion é instruccion le fué confiada por encargo especial del General Ballesteros (1),

---

(1) «*Cuartel General de los Barrios 20 de junio de* 1812.=Mi querido Santiago: Quiero que pasado mañana se vista el batallon, para lo cual pasará mañana á esa la compañía de granaderos. Los fusiles que V. necesite los recibirá de la Isla Verde, pero que sea con ecónomia, en razon que tenemos poco armamento útil. Las casacas pardas serán entregadas con la mejor cuenta y razon á Muro, que las conservará almacenadas hasta nueva órden mia.

»Si sobran algunos correajes se conservarán almacenados, y lo mismo de las demas prendas, el segundo sargento mayor me pasará un estado en que manifestará el número y calidad de

que lo era en jefe del ejército, se encontró en el ataque del castillo de Zahara en el 14 de abril: En él mostró la mayor valentía y serenidad, acreditada ya en los combates anteriores; con solas cuatro compañías se apoderó de todos los retrincheramientos que tenian los franceses en el pueblo, obligándoles á encerrarse en el castillo. En este ataque fué herido, pero no bien restablecido volvió á campaña, encontrándose en el que se dió en Málaga, y despues en la sorpresa de Osuna los dias 14 y 24 de julio, recibiendo en esta última una contusion de bala de fusil: en las acciones de Antequera y Loja los dias 3 y 5 de setiembre, mandando accidentalmente dicho batallon de Granaderos, por muerte de su primer jefe en la citada

---

prendas que ha recibido el batallon, con espresion de compañías; y en la misma forma las viejas que ha entregado en el almacen.

»Esta carta se la manifestará V. al comandante, á quien tanto á él como á V. encargo el mayor esmero en la disciplina y entusiasmo militar; velando sobre el oficial ó individuo que se le oiga una sola palabra triste sobre la justa guerra que sostenemos, para arrojarlo del batallon como indigno de la alternativa de sus compañeros: en fin, este cuerpo que se ha sacrificado por la pátria en su misma formacion, debe ser el ejemplo del honor y del patriotismo. Los soldados como valientes conocidos en el ejército, los debo yo conocer por su marcialidad; en una palabra, yo espero que el batallon del General sea el primero del mundo, á lo cual estoy decidido á coadyuvar con todos mis esfuerzos.

»Por lo que pertenece á la instruccion, está confiada en un todo á V. y creo que debe dedicarse con un celo indecible en razon que sabe V. carece de ella.

Páselo V. bien como desea su afectísimo=*Francisco Ballesteros.*=Sr. D. Santiago Mendez de Vigo.»

sorpresa de Osuna, y por último, en la ocupacion de la ciudad de Granada al mismo tiempo que la evacuaba el ejército francés al mando del Mariscal Soult.

Continuó Mendez de Vigo toda la campaña de 1813, mandando dicho regimiento, á cuyo mando en propiedad fué promovido el 1.º de diciembre del año anterior con el carácter de Teniente Coronel, primer comandante, y siguió las operaciones del tercer ejército por las provincias de Jaen, la Mancha, Valencia, Cataluña, Aragon y Navarra, tomando parte muy activa en la accion de Amposta contra las fuerzas enemigas que guarnecian la plaza de Tortosa. Habian estas destruido dias antes el puente de barcas establecido en aquel punto sobre el rio *Ebro* para el paso del ejército de Valencia á Cataluña, y atacada tenazmente la tercera division del ejército que sostenia todos los parques, bagajes, trenes y caballería del mismo, la hizo replegar sobre el espresado rio. En este momento fué destinado el regimiento de Granaderos por el General en Jefe, que era á la sazon el Duque del Parque, á reforzarla, repasando dicho rio, verificado lo cual en unas barcas marchó sobre el enemigo con la mayor decision y arrojo; le atacó y obligó á replegarse dentro de la plaza, con pérdida considerable, incluso el jefe que mandaba dicha fuerza que fué hecho prisionero, y al apoyo de este ataque, que dirigió el Brigadier entonces don Francisco Ferraz, hoy Teniente General, se rehicieron todas aquellas tropas, tomando parte activa en aquella jornada, despues de la cual verificaron su paso tranquilamente á la orilla opuesta.

A la cabeza del mismo regimiento siguió la campaña de 1814, entrando en Francia por Irun con el ejército de

que formaba parte hasta llegar á Orthez y Peyronade, á cuyos puntos llegó la noticia de la paz general. Habiendo regresado á España Mendez de Vigo, fué destinado en el mes de setiembre á formar con la tropa del mismo y algunos oficiales, el 3.º batallon de Reales Guardias Españolas, del cual se le nombró por S. M. primer Ayudante mayor, confiriéndole al propio tiempo el grado de Coronel en recompensa de sus servicios y como testimonio de lo satisfecho que S. M. habia quedado del brillante estado de instruccion y disciplina con que este cuerpo se habia presentado en la revista que personalmente se dignó pasarle en el campo de Guardias al verificarse su estincion.

Terminada ya completamente la guerra de la Independencia y cuando se creia que la Europa entera iba á descansar de los pasados trastornos, el desembarco de Napoleon en Francia y el reinado de los Cien dias encendieron nuevamente la tea de la discordia. Con este motivo se organizaron en España para impedir otra invasion, tres ejércitos de observacion sobre la frontera de Francia, y Mendez de Vigo fué destinado al de Cataluña como segundo Ayudante general del Estado mayor y empleado en la primera division del mismo, entró por segunda vez en Francia hasta la plaza de Perpiñan.

Hecha la paz despues de la batalla de Waterlóo, regresó á España y permaneció en aquel ejército hasta su disolucion en enero de 1816, en que volvió á incorporarse en su regimiento de Guardias españolas, donde continuó como primer ayudante mayor del tercer batallon.

En julio de 1817 contrajo matrimonio con la señora doña Ana de Osorio y Zayas, hija de los Excmos. seño-

res Marqueses de Alcañices, y en octubre de 1819 fué nombrado Mayordomo de Semana de S. M., sin perjuicio de continuar en la carrera militar.

Mas cuando tuvieron lugar las sangrientas escenas del 7 de julio de 1822, cesó en este puesto á causa de la reforma, ó mejor dicho, estincion que se verificó de dicho regimiento á poco despues de terminarse aquel funesto acontecimiento.

Eso, no obstante, y fiel siempre á su bandera y juramento que habia hecho de defender la ley fundamental de España, Mendez de Vigo en el siguiente mes de setiembre fué destinado al distrito de Aragon como segundo Ayudante general de Estado Mayor, tomando parte activa en las operaciones que aquel Capitan General, el señor Zarco del Valle, emprendió contra las fuerzas rebeldes de Navarra, que alentadas con la entrada, que se anunciaba, de las tropas francesas, habian tomado la mayor fuerza é incremento. En esta campaña se halló en varias acciones y encuentros, en las que se portó con bizarría y decision.

Volvió á Castilla la Nueva á fines de aquel año, y en el siguiente de 1823 fué destinado á las órdenes del Conde del Abisbal al cuerpo de tropas que bajo el mando de este Jefe salió de esta capital para Guadalajara contra las facciones de Aragon y Castilla, que se apoderaron de aquel punto, hallándose en las acciones de Brihuega, Guadalajara, Sacedon, Huete, Puente de Priego y sorpresa de Montalvan, despues de la cual regresó á esta córte.

Cuando se determinó por efecto de las circunstancias la traslacion de las Reales Personas y del Gobierno á Se-

villa, fué destinado al Estado Mayor general é inmediatas órdenes del Ministro de la Guerra, y despues de la sucesiva traslacion á Cádiz, pasó Mendez de Vigo al tercer ejército que debia organizarse en Granada, cuya ciudad tuvo que evacuar aquel á la aproximacion de los franceses y convenio hecho con estos del ejército que mandaba el General Ballesteros; y vuelto en setiembre á Cádiz para dirigirse á Galicia, donde habia sido destinado, se halló en el bombardeo que sufrió aquella plaza por la escuadra francesa hasta la capitulacion.

Concluido el sistema constitucional obtuvo su licencia indefinida para la ciudad de Sevilla, donde retirado al seno de su familia, se entregó esclusivamente al cuidado de ésta y educacion de sus hijos, perdida la esperanza de volver al servicio despues que en 1826 fué impurificado por S. M., y en esta situacion permaneció hasta la publicacion de la amnistía en octubre de 32, durante la Regencia de la augusta esposa de Fernando VII.

Vuelto al servicio á consecuencia de esta soberana disposicion y reintegrado en su anterior posicion y empleos, fué colocado en mayo de 1833 de Teniente Coronel mayor del regimiento de infantería de Africa. En octubre del mismo año fué destinado á la seccion de la plana mayor del Ministerio de la Guerra, cuyos trabajos desempeñó con la mayor inteligencia y á satisfaccion del Gobierno hasta mayo del siguiente año de 1834 en que fué promovido á Coronel del regimiento de Córdoba, y antes de incorporarse en este cuerpo S. M. la Reina Gobernadora se dignó conferirle el mando del primer regimiento de la Guardia Real de infantería á virtud de propuesta del Comandante General de la misma arma.

El resto de este año se dedicó á consolidar la instruccion y disciplina de este brillante regimiento, y á fuerza de asiduidad é inteligencia, logró elevarlo al mayor grado posible de perfeccion militar, y á su frente tuvo la satisfaccion de haber salvado varios conventos de esta córte en la horrorosa catástrofe de que fueron víctimas muchos religiosos en los dias 16 y 17 de julio de aquel año; lúgubre tambien por el desarrollo que tomó en ellos el cólera-morbo que aumentó el general conflicto.

Pero un contagio de otro género habia invadido una gran parte de la España. La guerra civil desplegaba su mortífero aparato y Mendez de Vigo se hallaba dispuesto á seguir el curso de la sangrienta lucha, ya en parte comenzada.

Puesto Mendez de Vigo al frente del primer regimiento de la Guardia Real de infantería, comenzó su campaña contra la faccion del Pretendiente en el distrito de Aragon, desde cuya capital siguió su marcha á Navarra, y á los dos dias de su llegada se hizo cargo del mando de la Brigada de aquel distrito que se hallaba en el pueblo Aoiz. Con estas fuerzas emprendió su movimiento sobre Zubiri y otros puntos con el objeto de proteger á su paso por el puerto de Velate la marcha del General en Jefe que lo era entonces D. Francisco Espoz y Mina, y que desde Elizondo se replegaba á Pamplona.

Verificada esta operacion recibió órden de dirigirse á la sierra de Andia, y reuniéndosele las Brigadas que mandaban los Coroneles entonces Gurrea y D. Froilan Mendez de Vigo, se incorporó en lo alto de dicha sierra á la division del General Aldama, de quien recibió la órden para marchar con aquellas fuerzas sobre el valle de la Bo-

runda por el puerto de Lizarraga para obligar á los enemigos á levantar el sitio del fuerte de Olazagoitia y sacar de él su guarnicion y almacenes de boca y guerra. Llevó á cabo felizmente operacion tan arriesgada, atendidas las fuerzas del enemigo, que mandaba Zumalacárregui, Villarreal y Eraso, las cuales abandonaron sus posiciones dejando libre el fuerte indicado que ya no era mas que un monton de escombros, merced á la brillante defensa que hizo su bizarro gobernador el Teniente Coronel Arregui y los valientes castellanos del provincial de Valladolid.

Viéndose obligado á retirarse á Pamplona despues de esta operacion, verificó su marcha con el mayor órden sin arredrarle el escesivo número de las fuerzas rebeldes que no se atrevieron mas que á picar su retaguardia y molestar á sus guerrillas, las cuales tenia sobre sus flancos, teniendo que habilitar en una sola noche el puente de Irurzum que dias antes habian destruido los facciosos.

Concluida esta operacion, que fué una de las mas entendidas y en la que mas valor y serenidad mostró Mendez de Vigo, recibió encargo del General en Jefe de conducir á Pamplona un convoy de víveres y municiones que se hallaba detenido en Tafalla, el cual constaba de mas de 200 carros y contándose como parte de él sobre 500 quintos destinados á aquella guarnicion. Se puso en marcha con solos dos batallones, un escuadron y dos piezas de batalla, y tomadas todas las disposiciones, ordenó su marcha á dicha ciudad, y al amanecer del dia siguiente, burlando las intenciones de Zumalacárregui que á marchas forzadas se dirigia sobre el convoy desde Estella; cuando éste llegó á Obanos, Mendez de Vigo ganándole

la ventaja logró regresar á Pamplona sin ser molestado en lo mas mínimo.

Despues de otras varias operaciones de menor interés, incorporado al grueso del ejército con que operaba el General en Jefe, fué destinada su brigada para formar parte de la segunda division del mismo, y protegida que fué la marcha de las tropas que se replegaban del Bastan, siguió las de dicho ejército sobre las provincias de Alava y Vizcaya para levantar el primer sitio de Bilbao, lo cual conseguido se dirigió el ejército á Vitoria por el camino real de Orduña, en cuya operacion tuvo encargo de sostener la retaguardia del mismo sufriendo diferentes ataques con que los rebeldes procuraron molestarle á su paso en esta por Miraballes.

Despues del primer sitio de Bilbao, el enemigo marchó sobre Navarra y se reconcentró en Mendigorría; pero habiendo tomado ya en aquella ciudad el mando del ejército del Norte el malogrado y distinguido General D. Luis Fernandez de Córdoba, siguió el movimiento de aquel resuelto á levantar el sitio de Puente la Reina que tenia muy adelantado; pero habiéndose interpuesto el enemigo entre este punto, el referido General se decidió á batirle en dicha posicion de Mendigorría.

El 16 de julio tuvo lugar esta batalla memorable en que se coronaron de gloria las tropas leales, derrotando completamente á sus adversarios. Mendez de Vigo que en aquel entonces se le habia confiado el mando de la segunda division de dicho ejército, fué destinado en aquella célebre jornada á atacar al enemigo por el centro de la línea, y es bien notorio el mérito que allí contrajo que le mereció una especial recomendacion del General en

Jefe en el parte que dió al Gobierno, de esa batalla (1).

Al siguiente dia marchó el ejército á Pamplona, cuyas operaciones siguió el resto de aquel mes y el siguiente mandando la segunda division, y el 2 de setiembre del mismo año tuvo lugar en los Arcos otro combate aunque no tan obstinado y sangriento como el de Mendigorría, no menos glorioso para las armas de la Reina, en el que la caballería al mando del General Leon, entonces jefe de escuadron, tomó por primera vez sobre la del enemigo una ventaja y superioridad que conservó ya durante toda la campaña.

En esta accion que mandó y dirigió el General Aldama, tomó parte activa y principal la segunda division á las órdenes de Mendez de Vigo, y la brigada de su hermano D. Froilan, mereciendo las fuerzas que las componian especial recomendacion al Gobierno de S. M. por su brillante comportamiento (2).

---

(1) Sobre la accion de Mendigorría, decia el General en Jefe «Don Santiago Mendez de Vigo, que manda la segunda division, ha obrado á mi vista con toda la bravura, inteligencia y serenidad que constituyen las altas cualidades de un General.»

(2) En el parte que de la accion de los Arcos elevó al Gobierno de S. M. el General Aldama decia, hablando del Brigadier Mendez de Vigo, lo siguiente:

«Muy satisfecho de la bizarría y disciplina con que se condujeron todas las tropas á imitacion de sus dignos oficiales y jefes, he dispuesto que los que mandan Division ó Brigada me pasen la relacion de los que tuvieron mas ocasion de distinguirse en este glorioso dia, las cuales remitiré á V. E. tan luego como las reuna, á fin de que se sirva elevarlo todo á conocimiento de S. M. para que les dispense las gracias á que los considere acree-

Incorporado de nuevo al ejército, siguió sus operaciones, y en la mañana del 27 de octubre emprendiendo aquel su marcha sobre Salvatierra, y al llegar á la altura del castillo de Guevara los primeros batallones de la division que precedia á la de su mando en esta marcha, se presentó el enemigo con fuerzas muy considerables por nuestra izquierda sobre la cordillera en que está situado dicho castillo. Visto esto por el General en Jefe, tomó sus disposiciones para atacarle, sin perjuicio de continuar su marcha á Salvatierra. Entre ellas fué la de ordenar al Brigadier Mendez de Vigo, que cubria la retaguardia del ejército, el que se dirigiese con sus dos brigadas sobre el enemigo, y atacando vivamente á la faccion con la segunda de estas que mandaba el Brigadier Montenegro y de la cual formaba parte el regimiento de la Princesa al mando del Coronel entonces D. Ramon María Narvaez, á quien confió el ataque de la izquierda, consiguió no solo rechazar al enemigo, sino tambien desalojarle de las fuertes posiciones de la izquierda del castillo las cuales ocupó y sostuvo hasta la llegada del General en Jefe. El enemigo sostenia un fuego vivo en su línea de tiradores emboscados á espaldas de la cual se hallaba el grueso de su ejército mandado por el Pretendiente en persona, y como le importase á dicho General en Jefe el continuar su marcha á Salvatierra, dió órden á Mendez de Vigo para que replegase su divi-

---

dores, no pudiendo yo menos de recomendar muy particularmente los relevantes servicios con que secundó mis disposiciones y las que dictó con mucho acierto en consecuencia del mando de la parte de la línea que le confié, el muy sereno y valiente Brigadier D. Santiago Mendez de Vigo.»

sion sobre el camino real por escalones y sostuviese la marcha de aquel. Sabidos son los peligros que se corren en la ejecucion al frente del enemigo de una operacion tan delicada y peligrosa, considerada siempre por de las mas difíciles en la guerra, por mas que las tropas que la ejecutan tengan la disciplina é instruccion necesarias, y en el ejército del Norte era aun mas arriesgada por ser aquel muy práctico en el terreno y con escelentes tropas ligeras que acosaban de tal manera nuestras columnas que era preciso rechazarle con repetidas cargas y una actitud siempre imponente.

Ni al Brigadier Mendez de Vigo ni menos al General en Jefe que habia ordenado esta operacion, se les ocultaban estas dificultades; pero el segundo confiaba en el primero y en la disciplina de los cuerpos que componian su division. Con efecto, se verificó el movimiento con el mayor órden y serenidad rehaciéndose á cada paso y á la entrada de los desfiladeros que habia que atravesar, sosteniendo los ataques vigorosos del enemigo y cargándole diferentes veces con nuestra caballería para contenerle, en términos que hasta las nueve de la noche no pudo Mendez de Vigo llegar á Salvatierra con la retaguardia de su division, teniendo el placer de no haber perdido un prisionero en tan espuesta jornada.

Al siguiente dia dispuso el General en Jefe regresar á Vitoria, y emprendida la marcha al llegar cerca de la venta de Echavarri se avistó al enemigo que desplegaba las suyas cerca del castillo de Guevara, y situados otros dos batallones en direccion del pueblo de Alegría, sobre el flanco izquierdo de nuestro ejército.

Mendez de Vigo que llevaba la vanguardia de la co-

lumna de la izquierda que marchaba por el camino real, recibió órden del General en Jefe para tomar posicion sobre las primeras lomas y oponerse á la marcha de las fuerzas enemigas; á cuyo efecto hizo desplegar sobre la derecha el primer regimiento de la Guardia, cuya actitud imponente y fuego de sus compañías de cazadores, mas la de otros dos batallones que colocó sobre su izquierda contuvieron á los contrarios. Entretanto el resto del ejército desfilaba por el camino real de Vitoria para continuar su marcha á esta ciudad, formando en escalones sus últimos batallones, la cual sostuvo el mismo General en Jefe con estos, toda la caballería, y una batería rodada.

Estas operaciones valieron al Brigadier Mendez de Vigo una recomendacion especial del General en Jefe al Gobierno de S. M. (Documento núm. I), y el ser propuesto para el inmediato ascenso de Mariscal de Campo, digna recompensa de sus denodados y bien dirigidos esfuerzos.

En todas las operaciones que dejamos indicadas anteriormente y otras menos interesantes, se emplearon los meses de noviembre y diciembre de 1835 y primer tercio del 36. Mendez de Vigo no estuvo un momento ocioso; ya operando en la ribera de Navarra con el cuerpo de tropas al mando del General Tello, ya por sí mismo, destinada su division al distrito de Aragon para oponerse al regreso del cabecilla Guergué que volvia de Cataluña con su espedicion en fines de noviembre, y ya que no pudo impedir aquel, logró sorprender en la villa de Aoiz al Rojo de San Vicente, haciendo prisionera á toda su partida compuesta de 140 infantes y 20 caballos que condujo prisionera á Pamplona (Documento núm. II).

Consiguió tambien oponerse á la salida de otra espedicion que el enemigo habia dispuesto mandar á Cataluña á principios del mismo mes, pues con sus marchas á cual mas rápidas se interpuso en su tránsito, no teniendo aquella lugar.

Asegurada la linea de bloqueo en la derecha y centro, se dirigió á la provincia de Alava, donde se hallaba la mayor fuerza del ejército protegiendo la construccion de varios fuertes.

A principios de marzo Mendez de Vigo recibió órden de marchar con la segunda division á Balmaseda, y en el camino se detuvo por disposicion del General Ezpeleta que mandaba el ejército de reserva para que con parte de éste y la division portuguesa protegiese las obras que se hacian en aquella villa. Cuando esta operacion tocaba á su término, los enemigos hicieron movimiento sobre Amurrio para atacar á estas tropas y destruir las obras de Balmaseda, llegando el 26 de abril á Arciniega con direccion á Orrantia que ocupaba el primer batallon del primer regimiento de la Guardia. En el momento dispuso el Jefe de la division la colocacion de sus fuerzas en buenas posiciones aguardando impávido la embestida de los carlistas que llevaban catorce batallones y tres escuadrones.

Los enemigos emprendieron el ataque con el mas decidido empeño de romper el centro é izquierda de la division que se apoyaba en el pueblo de Antuñano, del cual se apoderaron á viva fuerza, y luego fueron arrojados á la bayoneta por el Coronel del regimiento de Soria D. José María Puig, á quien Mendez de Vigo dió este encargo. Rechazados por esta parte los enemigos, intenta-

ron forzar el centro con fuerzas muy superiores dirigidas por el mismo Eguia en persona, jefe de las tropas enemigas, corriéndose al mismo tiempo sobre Balmaseda para cortar la comunicacion con aquella villa de nuestro ejército. El General Ezpeleta que habia llegado de Balmaseda al campo de batalla, tan luego como recibiera aviso del Brigadier Mendez de Vigo, hizo cargar sobre el centro á los rebeldes, y despues de forzarle y causar el mayor desórden, no sin grave y sostenida resistencia, y no obstante esa ventaja, viendo que nuestra izquierda iba á ser envuelta por el camino real de Balmaseda, ordenó que se replegasen todas las tropas por escalones sosteniéndose mútuamente, operacion que al fin tuvo que encargar á Mendez de Vigo, así como el mando inmediato de las demas fuerzas que habian llegado de Balmaseda por verse precisado aquel General á retirarse al hospital de sangre á causa de la herida que habia recibido poco antes.

Así lo hizo Mendez de Vigo en el corto espacio de su retirada hasta el pueblo del Berron, defendiendo palmo á palmo el terreno, y sin dejar un solo prisionero se reconcentró á la espalda de dicho pueblo, en los caseríos de Santacilia y Gijano, pasando aquella noche con la mayor vigilancia y sobre las armas, enmedio de un temporal furioso de aguas y vientos, atendida la proximidad del enemigo, cuyos puestos avanzados tocaban con los nuestros. Al rayar el alba del dia 27 se renovó el ataque contra todas nuestras posiciones; pero no obstante el empeño de los enemigos, en todo el dia pudieron adelantar un paso en sus proyectos, pues si grande fué su tenacidad en forzar nuestras posiciones, no fué menos obstinada la resistencia de los que las defendian, no obs-

tante la superioridad del número y reiteradas embestidas de aquellos, tal era el valor y disciplina de aquellos soldados en quienes el General Vigo supo inspirar todo el ardor y serenidad de que él se encontraba poseido, y tal su decidido empeño en sostener aquella, segun las órdenes que en la noche anterior habia recibido del General Ezpeleta. Por cuya conducta y la que habia observado el dia anterior, mereció una especial recomendacion de dicho General y del en Jefe del ejército. (Documento número III).

El enemigo en vista de esto y sabiendo que el General en Jefe habia salido con el grueso del ejército desde Vitoria sobre Murguia para distraer su atencion, con el mayor silencio y antes de media noche, emprendió su retirada á Arciniega, dejando libre al Berron y pueblos inmediatos. Hasta el dia siguiente no lo supo Mendez de Vigo, quien se puso al instante en movimiento para picar su retaguardia; mas á pocas horas recibió órden del General Ezpeleta para trasladarse con su division sola al valle de Losa á fin de proteger los trabajos de fortificacion del castillo de Villalva.

Estando allí ocupado en esta operacion supo el 5 de mayo que el ejército se replegaba á Vitoria por falta de víveres y espantoso temporal de nieves, y que al mismo tiempo el enemigo fuerte de doce batallones y artillería, y demas efectos de sitio, se dirigia por Orduña á embestir el castillo de Villalva. En tan apurada situacion y con órden del General en Jefe de reunirse al General Ezpeleta si se viese amenazado, Mendez de Vigo á pesar de sus escasas fuerzas que no llegaban á seis batallones, poniendo en conocimiento del General en Jefe por medio de

su ayudante de campo D. F. Elío la novedad que ocurria, se puso en marcha con el mayor órden y precision siguiéndole el enemigo de cerca el cual no se atrevió á incomodarle vista su actitud, y así consiguió unirse á las fuerzas de Ezpeleta poniéndose en comunicacion con las del resto del ejército que ya habia hecho movimiento hácia aquel punto para inutilizar los planes de los contrarios sobre Villalva.

Reunido Mendez de Vigo nuevamente al ejército, le siguió en la célebre espedicion sobre Salvatierra y montes de San Adrian, que tuvo por objeto destruir las líneas enemigas de Arlaban y Salinas, teniendo lugar el 22 del mismo mes de mayo el reñido combate de Galarreta, donde el Brigadier Vigo, mandando la derecha del ejército, atacó con su division y una brigada de la primera las fuertes posiciones que ocupaban los enemigos en los referidos montes de San Adrian, logrando desalojarlos sucesivamente de todas ellas hasta ocupar su cima.

Ocupadas todas estas líneas al siguiente dia, dispuso el General en Jefe en el inmediato, que la vanguardia, primera y tercera division, al mando del General Espartero tomasen posicion delante de Salinas prolongándose hasta Villarreal, que fué ocupado á viva fuerza por la vanguardia. La segunda division al mando del General Vigo, fué destinada á tomar posicion en la carretera de Salinas y altura de Arlaban, formando la derecha del ejército al frente de este pueblo, mientras que la caballería, artillería y Cuartel general quedó acampado en las inmediaciones de Ulibarri Gamboa.

A media noche emprendió el enemigo vigorosos ataques contra el centro y derecha del ejército, que fueron re-

chazados. Mendez de Vigo antes de amanecer recibió órden de ponerse al frente del ala derecha tomando el mando de los cuerpos que la componian por no poder continuar en él su digno Jefe el General Escalera á causa de una fuerte contusion que habia recibido durante la refriega.

Lo verificó rápidamente dicho General no obstante la escabrosidad de aquel terreno montuoso; y reforzado por dos batallones mas impuso al enemigo, que se mantuvo formado en sus posiciones á tiro de fusil de nuestro campo que dividia del suyo una profunda cañada.

En este estado y ya muy entrado el dia, dispuso el General en Jefe que todo el ejército se replegase sobre Villarreal por medio de un cambio á retaguardia de toda la línea sobre el flanco izquierdo.

Este movimiento tan difícil fué ejecutado por todo el ejército con tanta precision como pudiera hacerse en un campo de asamblea. El General Vigo que tenia que dejar la posicion mas elevada y replegar sus tropas al frente de su adversario, las dispuso en escalones de dos líneas de batallones plegados en masa, cubiertos con una fuerte línea de tiradores, y en esta forma emprendió su movimiento, no ocultándosele que habria de ser vivamente molestados por aquel.

No le engañó su prevision, pues no bien nuestros batallones de primera línea emprendieron su marcha á retaguardia, pasando por los intervalos de la segunda, cuando todo el ejército enemigo se puso en movimiento adelantando una nube de tiradores que empezaron á molestar nuestra marcha; pero la actitud imponente de las tropas, la serenidad con que ejecutaban esta maniobra y el fuego nutrido de nuestras guerrillas los contuvo com-

pletamente, contentándose con seguir de cerca nuestra marcha, la cual se verificó prolongándose por la izquierda desde Ulibarri á Villarreal, en cuyas inmediaciones se hizo alto.

Mas el enemigo, despues de algunos disparos con su artillería y de ostentar todas sus fuerzas en la falda de la cordillera, se replegó al cabo de algunas horas sobre Salinas, pasando nuestro ejército á acantonarse en los pueblos inmediatos á la carretera de Vitoria (1).

A los pocos dias de esta brillante operacion, fué llamado á la córte el General Mendez de Vigo para encargarse del Ministerio de la Guerra, del cual tomó posesion el 14 de junio.

Hasta aquí hemos considerado al General Vigo como

---

(1) En el parte dado por el General en Jefe, del ataque de Galarreta, decia entre otras cosas:

«El General Vigo ejecutó mis órdenes en el ataque de la derecha con denuedo y precision digna del mayor elogio, y merece que le muestre á él y á los batallones que bajo sus órdenes combatieron, tanta gratitud como placer esperimenté al observar su conducta. Este ataque nos costó la ausencia de un Jefe justamente caro al ejército. El Brigadier Odonell derramó por segunda vez su sangre por la causa nacional, haciendo, como siempre, admirar su arrojo é inteligencia. El tomó la posicion á la cabeza de sus bravos, y era la tercera que tomaba en esta mañana. Reciba aquí el testimonio de nuestra simpatía y pueda el ejército recobrar pronto tan inapreciable Jefe..

....

....

«El General Vigo, sostuvo los combates del centro desalojando una posicion avanzada del enemigo. Castilla, Gerona, el Príncipe, Córdoba, el Infante, la Princesa, sostuvieron dignamente en aquellos combates su antigua reputacion....»

General valiente, arrojado y distinguido en cuantas acciones y encuentros se le presentaron. Ahora vamos á verle en otra esfera, en el terreno de la política, y ocupando la silla ministerial en la época mas azarosa y comprometida que ha presentado nuestra révolucion en ninguno de sus períodos.

Difícilmente podrá presentarse una época mas azarosa ni mas llena de borrascas y peligros que la que existia en España cuando ocupó una silla del Gabinete el General Mendez de Vigo. Militarmente considerada era la de la mayor efervescencia de la guerra, cuando la faccion se ostentaba con representacion en las provincias del Norte, donde ardia en la mayor fuerza la tea de la discordia y estendia su maléfico influjo á casi todas las demas de España, donde ya en poco, ya en mucho, pululaban los enemigos del trono y de las instituciones, teniendo en contínuo é incesante movimiento á nuestras tropas, faltas muchas veces de recursos, pero nunca de lealtad y de entusiasmo. Políticamente atendida, estaba aun mas revuelto el horizonte, exacerbados los ánimos y dispuestos á una conflagracion contra el gobierno constituido, de resultas de la tempestuosa sesion del 21 de mayo de 1836 y disolucion del Estamento. Los enemigos del nuevo Gabinete le acusaban de retrógrado y moderado, calumniándole por cuantos medios eran posibles hasta llegar á suponerle inteligencias con el Pretendiente, y con objeto de preparar las nuevas elecciones se comenzó de una y otra parte la lucha mas empeñada y sostenida por la prensa y personas influyentes de los dos partidos.

Mendez de Vigo al ocupar el alto puesto de Consejero de la Corona, no pertenecia á ningun partido político,

habiendo consagrado constantemente sus esfuerzos al servicio de su Reina y de su pátria, cuya libertad y cuyo trono habia defendido con lealtad, honra y decision en cuantas ocasiones se habian presentado, y fiel á las disposiciones soberanas aceptó aquel espinoso cargo sin conocer ni aun personalmente á la mayor parte de los individuos del Gabinete del 15 de mayo tan duramente combatido y atacado por los mismos que pocos dias antes se mostraron los mas sinceros amigos de su digno presidente D. Javier Isturiz.

Su marcha, así como la de los demas sus compañeros, fué arreglada á los principios de órden, legalidad y moderacion, los cuales habia profesado siempre Mendez de Vigo, y los que no podia menos de seguir en consonancia con sus ideas y principios.

Perdida la esperanza que los enemigos del Gobierno habian alimentado de poder derribar al Gabinete obligándole á retirarse, acudieron á la insurreccion de las provincias y del ejército bien seguros de obtener por este medio un triunfo cierto, conociendo como conocian la absoluta imposibilidad de aquel, para contrarrestar tan brusco ataque, hallándose ocupadas las fuerzas que á esto pudieran oponerse en la persecucion de las facciones, y así fué que en menos de veinte dias corrió la insurreccion por todas las provincias, desde Málaga, donde estalló el 24 de julio, hasta la residencia misma de S. M., en San Ildefonso, donde se reprodujo en la noche del 12 al 13 de agosto.

Antes de esto, en la noche del 2 al 3 del mismo mes, se insurreccionaron en la misma capital de la Monarquía algunos batallones de la Milicia Nacional, cuyo acto re-

primido enérgicamente por el digno y malogrado Capitan General Quesada dió lugar á que el Gobierno decidiese el desarme y disolucion al siguiente dia, declarando al propio tiempo á la corte en estado de sitio, todo lo cual se llevó á cabo en los dias siguientes sin que se hubiese causado la menor alteracion en la tranquilidad pública.

Entretanto Aragon, Estremadura, Granada, Murcia y Cartagena, habian secundado el movimiento de Málaga, Cádiz y Sevilla, y las noticias de Barcelona, Valencia y Alicante, las que venian del ejército del centro y de algunas fuerzas del del Norte, anunciaban igual rompimiento; y el gobierno sitiado por todas partes, abandonado de algunos funcionarios públicos y autoridades municipales, al paso que otras le eran muy fieles, veia acercarse de una manera inevitable el trastorno mas completo, que procuraba alejar en lo posible para dar lugar á la reunion de Córtes que debia verificarse el dia 20, conservando solo por esto su posicion y no pudiendo dejarla sin comprometer el decoro del Trono y la suerte del Estado.

Cuando ya parecia conjurada en parte la tempestad con el desarme de la Milicia Nacional de Madrid y actitud imponente de su Capitan General, trasladó la revolucion el teatro de sus maquinaciones á la residencia misma de la Reina Gobernadora que se hallaba en la Granja, llevando su atrevimiento hasta sublevar la mayor parte de las tropas que guarnecian el Real Sitio y convirtiendo en una soldadesca desenfrenada á las que poco antes eran modelo de subordinacion y disciplina; consumándose tan torpe como criminal agresion y atentado en la noche del 12 al 13 del mismo mes, en la régia estancia de SS. MM., cuyos pormenores fueron consignados por el

General Mendez de Vigo á pocos dias en una sucinta memoria ó apuntes históricos que escribió entonces y puso en manos de S. M.

La primera disposicion que tomó el presidente del Consejo al saber este atentado y coaccion inaudita, fué el convocar al Ministerio y al Consejo de Gobierno para acordar las medidas que exigia tan estraordinario como inesperado acontecimiento.

En union con aquel cuerpo se convino en que S. M. se hallaba en estado de coaccion, como asimismo el que era imposible mandar fuerzas de las que habia en la córte al Real Sitio, ya por ser escasas las que existian en ella y ya tambien por no hacer complicada con una resistencia por parte de los sublevados, la angustiosa situacion de la Familia Real, disintiendo de este voto el Presidente del Consejo que mantuvo el suyo de marchar inmediatamente á la Granja con toda ó con parte de la guarnicion.

En este conflicto se ofreció el ministro de la Guerra Mendez de Vigo á marchar él solo á San Ildefonso para ver si conseguia con su ascendiente hacer entrar en su deber á aquellas tropas que habian obedecido su voz en el ejército, y no bien se acordó esto, cuando recibió el Consejo una comunicacion telegráfica del ministro de Gracia y Justicia que se hallaba en el Sitio, en que manifestaba ser la voluntad de S. M., el que fuese allá el ministro de la Guerra y no fuerza armada.

En la madrugada del 14 llegó á la Granja Mendez de Vigo y ya todo estaba tranquilo y jurada la Constitucion de 1812 por las tropas y autoridades, y en la entrevista que tuvo con S. M. la Reina Gobernadora, se acordó en

que se dispusiese el regreso á Madrid, tomándose para ello las disposiciones oportunas; y cuando ya estaba todo preparado y dispuestos los jefes y oficiales á secundar los deseos de S. M., que prometió olvidarlo todo, se presentó en su casa una comision de sargentos y cabos anunciando queria hablarle. Admitidos en su audiencia le manifestaron que la tropa recelaba ir á Madrid mediante á que esta capital no se habia pronunciado, y que así no lo haria hasta que allí se proclamase la Constitucion. Acompañaron estas reflexiones con las mayores muestras de afecto hácia el General, manifestándole que daban con él ese paso prévio para no esponer su persona caso que quisiese hacer valer su autoridad para ejeutar la voluntad de S. M.

El ministro Mendez de Vigo les reconvino por este paso tan contrario á la disciplina y les invitó á que persuadiesen á los soldados á que depusiesen todo recelo de parte de S. M. y de su Gobierno y cumpliesen sus órdenes mediante á que la Reina Gobernadora queria llevar adelante lo prometido, y bajo esta palabra se retiró la comision, pero ni esta ni el mismo General que pasó á los cuarteles pudo conseguir nada de los soldados que insistieron en que no saldrian con S. M. interin no se proclamase en la córte la Constitucion de 1812.

Pasó el ministro á Palacio á dar parte á S. M. de la inutilidad de sus esfuerzos para hacer entrar en la obediencia á los amotinados, cuya desconfianza se aumentaba en términos alarmantes, y en tal apuro S. M. llamó á Consejo á los dos ministros de Gracia y Justicia y Guerra, y de antemano lo habia hecho á los representantes de las córtes de Francia é Inglaterra, con quienes ha-

bida una larga conferencia hizo entrar á aquellos y á los jefes de palacio en su real cámara, y despues de esponerles la crítica situacion en que se encontraba, les manifestó su resolucion de jurar dicha constitucion y de hacerla ley para toda la monarquía atendido el peligro que á SS. MM. amenazaba, cuya resolucion la habian aconsejado dichos representantes de las referidas naciones aliadas. Entonces el ministro de la Guerra Mendez de Vigo espuso á S. M. que él por su parte jamás se hubiera atrevido á dar semejante consejo; pero que salvada ya su responsabilidad celebraba que se hubiese buscado en los representantes de sus poderosos aliados, presentando al mismo tiempo su dimision y pidiendo su Real beneplácito para retirarse, en lo cual le imitó el señor Barrio Ayuso, ministro de Gracia y Justicia; mas no admitiendo la Reina Gobernadora de manera alguna la separacion de estos ministros, insistió Mendez de Vigo apoyándose en razones que al fin convencieron su Real ánimo á nombrar un nuevo Gabinete en consonancia del diferente órden de cosas que se iba á crear, quedándose aquellos dos consejeros de la Corona, pues asi lo habian exigido los sublevados. (Documento núm. IV).

El nuevo ministerio se nombró efectivamente, cuya disposicion participó Mendez de Vigo de órden de S. M. á las tropas que guarnecian el Sitio. Aplaudieron estas mucho el resultado, mas cuando tomada la vénia de S. M. disponia su viaje sin perder instante, supo que los sublevados impedian su marcha hasta que S. M. diese los decretos, desconfiando su realizacion. Mendez de Vigo indignado de que asi se despreciase la solemne palabra de S. M., se dirigió á Palacio y tomando de las

manos de la comision de los sargentos una peticion que con aquel objeto iban á presentar á la Reina, lo hizo él á S. M. enseñándola el documento, y en su vista mandó esta augusta Señora se estendiesen dichos decretos con la premura que marcaba la peticion, y al cabo de cinco horas de asíduo trabajo, quedó todo concluido, no separándose el ministro hasta que se acabó de escribir la última circular (1).

Dispuesto ya todo para la firma, previno S. M. al ministro que hiciese entrar á los sargentos comisionados, cuyo jefe era el funestamente célebre sargento García, y pudiendo conseguir de ellos S. M. su regreso á la córte, dispuso que Mendez de Vigo fuese portador de los decretos y con la órden de su ejecucion. Mas detenido aún por la soldadesca que desconfiaba estuviesen firmados, tuvo que volver á palacio en medio de la agitacion y tumulto para que aquella turba quedase satisfecha con las nuevas manifestaciones de S. M.

El sargento García se dió por sentido, se quejó de que ya no se tuviese de él confianza habiendo sido el principal motor de aquella revolucion, hizo que lloraba y renunció á mezclarse en adelante en cosa alguna, mas se tranquilizó al momento con las protestas que le dieron sus compañeros, y concluida así esta tan desagradable

(1) Todo este trabajo se ejecutó en la Real cámara de S. M., auxiliando á S. E. los señores Varela y Limia, Martinez de Almagro y Cuetos, oficiales de los Ministerios de la Guerra, Gobernacion y Marina, así como sus ayudantes el coronel Villalonga hoy Teniente General, y el comandante Saavedra que murió gloriosamente en Morella.

como humillantísima escena, besaron todos la mano á S. M. y se retiraron con el mayor respeto y veneracion.

Salió, pues, el ministro con aquella turba, y resuelto á no ponerse en marcha hasta que ellos mismos le allanasen el camino; previno á los que le acompañaban fuesen á informar á sus compañeros y á convencerles de la necesidad de su partida, conseguido lo cual verificarían ésta.

Costó todavía no pocos esfuerzos el poder obtener este resultado despues de una contienda entre ellos mismos, siendo por último preciso que la misma guardia que tenian establecida en la puerta de Hierro, á la cual estaban todos agolpados, despejase aquel terreno para que pudiesen pasar los coches (á los que registraron algunos suponiendo que S. M. iba dentro) y haciendo escoltar éstos por una patrulla de la misma para que no fuesen detenidos por las partidas que tenian situadas hasta la primera posta.

Serian las dos y media de la mañana cuando le dejaron libre, y á las ocho y media se apeó en la Puerta del Príncipe del Real Palacio, en cuyo instante previno á uno de sus ayudantes pasase inmediatamente á casa del General Quesada y le previniese que se presentase sin demora alguna en la Secretaría de Estado. Igual aviso hizo comunicar al Presidente del Consejo y demas ministros, así como tambien á los señores Calatrava, Gil de la Cuadra y general de marina Ulloa, que debian reemplazar á aquellos, y á los generales Rodil y Seoane que debian encargarse del mando de las dos Guardias y capitanía general.

Todos estos señores fueron llegando sucesivamente,

siendo de los primeros el Presidente Istúriz, á quien entregó el ministro de la Guerra una carta autógrafa de S. M., en la cual le encargaba se diese cumplimiento inmediatamente á los decretos de que era portador este último, y que previniese á Cuadra y Calatrava se presentasen en el Sitio lo mas pronto posible. Entretanto habia vuelto el ayudante del ministro de la Guerra de casa del General Quesada y manifestado á aquel que enterado dicho General de todos los sucesos ocurridos en la Granja y de la resolucion de S. M. respecto á su relevo en el mando, se decidia á salir de Madrid inmediatamente, y que solo deseaba se le espidiese su cuartel para la Habana: «Vuelva V. pronto, le repuso el Ministro, y dígale de mi parte que lo haré presente á S. M. tan luego como regrese al Real Sitio.» Cuando volvió el ayudante ya no le halló en su casa. A muy pocos instantes subiendo el ministro de la Guerra al cuarto de los Serenísimos Infantes D. Francisco de Paula y su augusta Esposa, para poner en su conocimiento la resolucion de S. M. de haber jurado la Constitucion, se acercó á él una persona desconocida que le dijo: vengo á prevenir á V. E. que el General Quesada peligra mucho en estos instantes, pues que habiéndose refugiado en la fábrica de Tapices perseguido por el pueblo, éste la ha circunvalado y pretende apoderarse de su persona. El ministro contestó al desconocido que bajase inmediatamente á la Secretaría de Estado, donde hallaria al General Seoane, nuevo capitan general de esta córte, y le participase en su nombre esto mismo, previniéndole hiciese marchar allí un piquete de caballería. Entró en seguida en el cuarto de los Infantes, y concluida su mi-

sion al momento, bajó precipitadamente en busca del Capitan general á quien encuentra en los corredores bajos de Palacio, le toma por el brazo y le conjura á que personalmente se dirija á salvar al General Quesada. Lo que verificó tomando su caballo y marchando al escape con su escolta al sitio del peligro. Llega afortunadamente á tiempo y consigue dispersar y separar de aquellas inmediaciones mas de dos ó tres mil personas que ya estaban registrando la Fábrica, segun relacion del mismo. Esto dió lugar á que despues pudiese continuar su marcha el desgraciado general que libre ya de aquel peligro fué á caer en otro mayor en el cual halló una muerte tan bárbara como cruel á manos de los que le perseguian.

Como la noticia de la llegada del ministro de la Guerra á la capital y de la mision de que venia encargado, se divulgó al momento habíase reunido numerosísimo gentío en la puerta del Sol, Plaza Mayor y por todas las calles, y hallándose los ánimos bastante agitados, fué preciso que las nuevas autoridades y personas influyentes se presentasen en los parages mas concurridos para aplacar los ánimos que se manifestaban muy irritados contra el General Quesada y presidente Istúriz, cuyo arresto se presentaron á reclamar de los nuevos Ministros algunos milicianos nacionales. Esta peticion les fué rehusada por el señor Calatrava, quien les contestó con la mayor firmeza y energía. Cuando esto pasaba, Istúriz permanecia en la inmediata habitacion, no habiéndosele permitido el retirarse á su casa como queria, así que entregó su puesto al señor Calatrava.

Pocas horas despues ocurrió la bárbara cuanto cruel y desgraciada muerte del infortunado y valiente general

Quesada que habia emprendido su salida de Madrid para sustraerse de aquella terrible persecucion.

En los decretos relativos á la mudanza de Ministerio que fueron cumplimentados en aquel mismo dia, no se espresaba la remocion de los ministros de la Guerra y Gracia y Justicia, pues tal habia sido la voluntad de los sargentos que presentaron la nota á S. M.; pero no acomodando á los agitadores de Madrid que ni aun estos quedasen, como ni tampoco el de Marina, para el cual habia sido nombrado el General Ulloa, fué preciso reformar los decretos para que comprendiesen á estos.

Con este motivo se dispuso la ida al Sitio del nuevo Presidente del Consejo, acompañado de los Generales Rodil y Mendez de Vigo, y este último por órden espresa de S. M. Sabido en el Real Sitio por telégrafo haberse jurado la Constitucion en Madrid el 16, se realizó en este dia la salida de las tropas y la marcha de SS. MM. á las cuatro de la tarde, acompañándolas en los coches respectivos los ministros de Francia é Inglaterra, el Presidente del nuevo Ministerio y el General Vigo con los dos comandantes de la Milicia de Madrid que fueron á aquel punto.

Tales han sido en compendio los estraordinarios sucesos de la Granja, cuya memoria detallada va desapareciendo, confundida en la de otros tantos que se han sucedido despues en nuestra revolucion política.

Por esta sucinta relacion podrán conocer los hombres imparciales y á quienes no ciega el espíritu de partido, cuán leal, cuán consecuente y honrosa fué la conducta del General Mendez de Vigo, como ministro de S. M., con su Real Persona y con sus mismos compañeros de Gobierno,

cuyos principios supo defender en medio de tantos azares y peligros, que por mas de una vez pusieron su existencia á merced de aquella soldadesca, llevando á debido efecto las órdenes de S. M. la Reina Gobernadora, y si entonces ó despues pudo creerse por algunos que el General Mendez de Vigo no desplegó la energía necesaria para sofocar aquella rebelion ya consumada en todas sus consecuencias, cuando él se presentó en el Real Sitio en la madrugada del 14, preciso será decir que su conducta fué estrictamente subordinada á las indicaciones de S. M.; habiendo acreditado anteriormente en todas ocasiones su valor y serenidad para arrostrar frente á frente todos los peligros y situaciones de su vida pública militar y política. Por lo mismo apela para su defensa al testimonio de cuantas personas presenciaron los acontecimientos que dejamos indicados y la parte activa y comprometida que en ellos tuvo el ministro de la Guerra hasta su terminacion, y está muy seguro de que nadie le tildará en lo mas mínimo sobre el cumplimiento de su deber en tan apuradas circunstancias, en las que su sola presencia y prestigio atenuaron en gran parte y disminuyeron los nuevos escándalos que á los otros inevitables y consumados ya se hubieran sucedido. Pero tiempo es de correr un velo sobre estas lamentables escenas y de seguir el hilo de nuestro trabajo (1).

Vuelto á la vida privada el general Mendez de Vigo, despues de aquella revolucion, estaba muy lejos

---

(1) Para corroboracion de nuestro aserto podríamos dar algunas esplicaciones fundadas en escritos de aquella época y que todavia conservan el carácter de reservadas.

de presumir que pudiese ser empleado por aquel Gobierno, en el cual no habia querido tomar parte, antes por el contrario, habia mostrado tan á las claras su disentimiento; pero no bien transcurrieron cuatro meses cuando se le confirió la capitanía general de Castilla la Vieja, cuyo cargo dimitió con fundadas razones de delicadeza respecto á sus compañeros de Gabinete y cuya mayor parte se hallaban proscriptos en pais estranjero á causa de la misma revolucion que crudamente les perseguia tachándoles de traidores. Añadíase á este otro motivo para la renuncia, y era de interés político hácia el mismo Gobierno que entonces tenia las riendas del Estado, el cual necesariamente habria de ser censurado por semejante eleccion por la opinion entonces dominante; pero no haciendo fuerza alguna sus razones, y por consiguiente no siéndole admitida su renuncia, le fué preciso á Mendez Vigo obedecer como militar y pasar desde luego á encargarse de aquel mando tan difícil como espinoso en las circunstancias en que se encontraban la mayor parte de las provincias de aquel distrito, dominadas por una multitud de partidas de facciosos, engruesadas con los dispersos que habia dejado el cabecilla Gomez á su paso y regreso posterior á las provincias Vascongadas.

Tan luego como el nuevo Capitan General pudo hacerse cargo de esta situacion, dictó las medidas oportunas y mas enérgicas para cubrir y aumentar el estado de defensa con las cortas fuerzas de que podia disponer de las capitales y poblaciones de mayor importancia de todas las provincias civiles de su distrito, pasando personalmente á revistar y activar por sí mismo las obras que

mas imperiosamente llamaban su atencion y que juzgó mas necesarias, hallando en la patriótica cooperacion de las Diputaciones provinciales y principales autoridades cuantos recursos y medios necesitó para realizar su pensamiento. En su consecuencia, Palencia, Leon, Burgos, Oviedo, Astorga, Peñafiel, Segovia, Aranda, el mismo Valladolid, capital del distrito de su mando, y otros puntos además, se pusieron unos en estado de defensa respetable y otros los mejoraron no solo para evitar un golpe de mano, sino tambien para detener por algunos dias el grueso de las fuerzas enemigas que á imitacion de Gomez y D. Basilio quisiesen verificar una nueva incursion.

A su actividad personal y á la constante y bien entendida persecucion que emprendió contra las facciones, se debió el que viese entonces Castilla la Vieja la completa destruccion de todas ellas, no solo en las montañas de Burgos y Leon, sino tambien en las sierras de Soria, quedando libre enteramente en pocos meses todo ese territorio, y aseguradas las comunicaciones con la córte y con las provincias del Norte.

Desde los primeros dias de su mando en Castilla habia hecho presente al Gobierno el General Mendez de Vigo la urgente necesidad de reforzar con mas tropas aquel distrito, cuya vasta estension estaba en su mayor parte confiada á la lealtad y patriotismo de la benemérita Milicia Nacional, la cual, por las circunstancias particulares de sus individuos, no podia soportar el penoso servicio que diariamente desempeñaba, ni tampoco podia en muchos puntos de gran interés garantizar su conservacion, caso de una embestida. Llamó igualmente la

atencion del Gobierno hácia la importancia militar de organizar en Palencia ó Burgos un cuerpo de reserva bastante respetable con el cual se pudiese acudir instantáneamente á la persecucion de cualesquiera fuerza rebelde que se descolgase de las provincias del Norte, sin que para ello hubiese necesidad de echar mano de las guarniciones de los puntos fortificados. Mas como en la primavera de aquel año la mayor parte del ejército rebelde al mando del Pretendiente en persona, se habia trasladado al distrito de Aragon y Cataluña, fué preciso que todo nuestro ejército marchase en su seguimiento, quedando en Navarra, Alava y las Encartaciones muy escasas fuerzas para cubrir la línea del bloqueo y contener dentro de ella á los que habia dejado el enemigo. Así fué que á fin de julio del mismo año 1837 una fuerte columna espedicionaria al mando de Zariátegui, compuesta de 4,500 infantes y 250 á 300 caballos penetró por la Rioja alavesa, y pasando por las inmediaciones de Bribiesca, se dirigió á las sierras de Burgos y Soria.

Tan luego como recibió Mendez de Vigo los primeros avisos de este movimiento, partió para Burgos y dió al mismo tiempo las órdenes oportunas para que se reuniesen en la misma todas las tropas de que pudo disponer, que eran muy pocas. Llegado que fué á la espresada ciudad, se incorporaron á aquellas las de una brigada del ejército del Norte que venia persiguiendo al enemigo, mandada por el brigadier entonces y hoy teniente general D. Francisco de Paula Alcalá y compuesta de tres batallones y algunos caballos.

Púsose en marcha al siguiente dia 26, y á pesar de su diligencia, llevándole el enemigo dos dias de ventaja,

pudo éste pasar el Duero despues de atravesar la carretera de Madrid para dirigirse hácia Roa. Este movimiento obligó á Mendez de Vigo á marchar sobre Valladolid sin descanso alguno, cuya capital temia pudiese ser embestida por la direccion que Zariátegui habia dado á sus fuerzas. Mas noticioso éste de la que habia emprendido el Capitan General, se dirigió por Cuellar y Sepúlveda hácia Segovia, á cuya ciudad marchó tambien desde aquella el General Vigo con su pequeña columna, que apenas llegaba á 2,000 hombres, resuelto á atacar al enemigo antes que llegase á aquel punto ó delante de sus muros, suponiendo que la escasa guarnicion y Milicia que estaban en Segovia la defenderian aunque por poco tiempo, pero el suficiente para que él pudiese llegar, y sin embargo de las órdenes que habia recibido del Gobierno de que no comprometiese sus fuerzas, siendo tan inferiores á las de su adversario.

Ya próximo á dicha ciudad supo que habia capitulado y entrado en ella Zariátegui, y entonces creyó oportuno marchar sobre Villacastin para conseguir al menos tener espedita la comunicacion con la córte y la capital del distrito de su mando. Al dia siguiente recibió un estraordinario portador de una real órden perviniéndole se acercase á la capital por el puerto de Guadarrama, lo que verificó al punto por medio de una marcha forzada, y allí fué reforzado con una columna de 900 hombres que mandaba el Coronel entonces y hoy Teniente General D. Francisco Javier Azpiroz. Sabedor de que los enemigos se dirigian á Navacerrada, emprendió su marcha en la noche del 9 á Galapagar, mientras que aquellos se adelantaban sobre la venta de la Trinidad. El 10 continuaron estos su movi-

miento sobre Torrelodones, y el General Mendez de Vigo forzó el suyo hasta el pueblo de las Rozas, donde se situó militarmente, despues de haber hecho por sí mismo con la caballería y algunas compañías de cazadores un reconocimiento sobre el enemigo, cuya vanguardia tuvieron que abandonar aquel pueblo.

Serian las nueve de la mañana del dia 11 cuando regresaron las descubiertas de nuestro campamento, dando parte de que el enemigo habia ocupado á Torrelodones con todas sus fuerzas en la noche anterior. Mendez de Vigo habia dispuesto en la misma que algunas patrullas de caballería vigilasen los bosques del Pardo por si el enemigo por medio de una marcha oculta intentaba adelantarse sobre la capital ó dirigirse á la provincia de Guadalajara para reunirse al Pretendiente. Empero á cosa de medio dia se observó que el enemigo se habia puesto en movimiento, y se dirigia á atacar á nuestras tropas en su posicion de las Rozas, visto lo cual por el General Mendez de Vigo, se adelantó con una parte de éstas, especialmente la caballería, en la que ya era superior, y la artillería, con el objeto de reconocerle y atraerle á la posicion que habia elegido á la derecha de este pueblo. A pocos instantes se empeñó un vivo fuego de guerrillas por todo el frente, y puesta en posicion sobre el camino real nuestra artillería, fué tal el acierto de sus fuegos que á pocos disparos consiguió inutilizar las dos piezas montadas que el enemigo habia encontrado habilitadas en Segovia. Obtenida esta ventaja, dirigió aquella sus fuegos sobre las columnas enemigas con igual acierto, las cuales, amenazadas al mismo tiempo por nuestra caballería, y hostigadas por el vivo fuego de nuestros tira-

dores, que oportunamente sostenidos, cargaron á los contrarios obligándolos á desalojar un olivar en que apoyaban su derecha, comenzaron á replegarse sobre el camino real en la misma direccion que habian traido y al apoyo de aquellas sierras. Y renunciando desde entonces al objeto que se habian propuesto de forzar la posicion de las Rozas y obligar á Mendez de Vigo á replegarse sobre Madrid, se pronunció en completa retirada, sostenida por las fuertes posiciones que presenta á cada paso aquel terreno peñascoso, y en el cual fueron perseguidos por nuestras tropas hasta muy entrada la noche, que regresaron al campamento.

Las acertadas disposiciones tomadas por Mendez de Vigo en esta ocasion, y la serenidad y bizarria que desplegó en ella, empleando solo una parte de las fuerzas que llevaba, salvaron á la capital de España de un conflicto y abatieron el orgullo del enemigo que ya señoreaba su triunfo; pero desconcertando su plan enteramente, siguió su retirada hasta Guadarrama, cuyo puerto pasó al siguiente dia sin detenerse hasta Villacastin.

Reforzado el general Vigo en la inmediata noche del 12 al 13 por una pequeña brigada de infanteria y un escuadron de coraceros, al mando del Brigadier entonces y hoy Teniente General D. Francisco Puig Samper, emprendió en la madrugada de este último dia su persecucion contra el enemigo, llegando á pernoctar entre el pueblo de Espinar y la venta de San Rafael. Al siguiente dia continuó aquel su movimiento sobre Segovia desistiendo del que habia pronunciado sobre Avila, y viendo picada su retaguardia por la vanguardia del general Vigo que le alcanzó á su salida de Villacas-

tin, logrando apoderarse de un convoy de víveres que conducia, precipitó su marcha á tal punto, que aunque el grueso de nuestras fuerzas variára su direccion para cortar el camino de aquella ciudad, no fué posible darle alcance en su precipitada fuga.

Pasado el pueblo de Abades, Zariátegui se detuvo y organizó sus tropas en tres columnas de infantería y dos de caballería sobre sus flancos. El general Vigo que le seguia de cerca con la caballería y algunas compañías de tiradores, y á pesar de hallarse retrasada la mayor parte de su infantería y la artillería por tener que marchar fuera de camino, venciendo muchos obstáculos y con un calor escesivo, dispuso que dos escuadrones le cargasen, pero detenidos estos por una gran zanja que defendian los tiradores enemigos, fueron obligados á replegarse despues de haber sufrido un fuego vivo. Para atacarlo de nuevo tuvo el general que aguardar la llegada de nuestra infantería y artillería, y mientras tanto, cerca ya la noche, volvió el enemigo á continuar su retirada por la falda del cerro en que se apoyaba, y su caballería tomó el camino de Segovia, siguiéndola la nuestra para hostilizarla.

La proximidad de la noche, el retraso de la artillería que tuvo que dar un gran rodeo para llegar á Abades, y el sumo cansancio de las tropas, obligaron á Mendez de Vigo á detenerse en este pueblo, desde cuyo punto se adelantó al siguiente dia sobre el pueblo de Valverde, cerca de Segovia. Al amanecer del 16 se puso la division en marcha sobre esta ciudad, y al llegar al pueblo de Valseca se supo que el enemigo la habia abandonado tomando el camino de Turégano en direccion de Aranda.

Sobre la marcha tomó el General esta direccion, forzando aquella cuanto lo permitieron los obstáculos que el terreno presentaba á cada paso y la necesidad de llevar sus tropas reunidas por fuera de camino, y aunque se adelantó con la caballería y algunas tropas ligeras para darle alcance, fué tal la precipitacion de su marcha que no fué posible conseguirlo en todo el dia, mas que á las guerrillas que cubrian su retaguardia, con las cuales se sostuvo algun tiroteo. Poco antes de anochecer entraron nuestras tropas en Turégano, donde se detuvo para dar el descanso indispensable despues de una marcha de seis leguas, mucha parte de ellas fuera de camino, y sin que la tropa hubiese recibido mas que media racion de pan.

Al amanecer del 17 se emprendió de nuevo la persecucion, y el enemigo siguió su retirada con igual precipitacion. Con la misma continuó el General en su seguimiento, llegando al amanecer del 18 á avistarle cerca de Bado Conde, cuyo puente sobre el Duero pasó la faccion, internándose en la Sierra, y siendo de todo punto indispensable dar descanso y raciones á hombres y caballos rendidos de fatiga y faltos de alimento por las penosas marchas de los dos dias anteriores, resolvió el General reunir su division en Aranda, donde entró á la caida de la tarde, habiendo andado sus tropas quince leguas desde las siete de la mañana del dia anterior que emprendieron su movimiento en Turégano.

Conseguido por el General Mendez de Vigo el principal objeto de su operacion comenzada el 14 en el pueblo de las Rozas, y llevada felizmente á cabo, arrojando al enemigo al otro lado del Duero, tuvo necesidad de estender su línea de defensa para cubrir las provincias de

su mando y estrechar á aquel en la sierra, dando lugar á que una parte de las tropas del ejército del Norte que habian quedado sobre la línea del Ebro, concurriese á su destruccion, ó ya para oponerse á otra escursion como la anterior.

Con este objeto se dirigió al Burgo de Osma dejando bien guarnecidos los puntos de Lerma, Aranda y Vadoconde; mas sabedor de que Zariátegui habia embestido el fuerte de Villanueva de los Infantes, retrocedió á Aranda, y marchando sin descanso sobre aquel punto, supo al siguiente dia, que era el 26, que habian capitulado despues de una obstinada resistencia. El 27 habia reconcentrado todas sus fuerzas en los pueblos de Nebreda, Solerana, Castrillo y Revilla, y al siguiente dia, despues de haberse retirado las descubiertas sin novedad y las tropas de su formacion, se presentaron algunas fuerzas enemigas sobre las alturas inmediatas al pueblo de Nebreda, las cuales rompieron el fuego con nuestras avanzadas.

Inmediatamente salieron las tropas de los acantonamientos y se dirigieron á la posicion que de antemano habia designado el General para este caso, siendo de admirar el órden y la precision con que todos los cuerpos lo verificaron, especialmente los que ocupaban á Nebreda de la Brigada del coronel Aranda, cuyas guerrillas seguian batiéndose con las del enemigo, conforme se iban prolongando por la derecha para ocupar dicha posicion. Reunidos en ella estos batallones con los que ocupaban á Solerana y Castrillo (faltando solo los dos de San Fernando que por hallarse en Revilla se incorporaron mas tarde), dió órden el General Mendez de Vigo al coronel Don Javier Azpiroz, su jefe de E. M., para que con la Brigada

del coronel Aranda, que formaba la vanguardia, atacase decididamente al enemigo (que ya ocupaba la cima del bosque de Solerana) y los desalojase á la bayoneta de esta posicion tan importante; y previno al Brigadier D. Francisco Puig-Samper que con la suya sostuviese este ataque marchando á la distancia conveniente de aquella. Mientras aquel se verificaba, y sin perderle de vista, ordenó al Brigadier entonces, hoy General Rute, que reuniese toda la caballería delante de Solerana para que sostuviese nuestra izquierda protegida por algunas compañías de tiradores que se apostaron en las tapias inmediatas de Nebreda para contener al enemigo por el mismo flanco: y que el batallon de la Reina Gobernadora y los dos de San Fernando (que ya venian de Revilla) cubriesen el centro de nuestra línea bajo las órdenes del coronel entonces de este cuerpo, hoy General D. Santiago Otero. Dadas estas disposiciones y otras que creyó convenientes al buen éxito de aquella jornada, se dirigió el General á la derecha de la línea de batalla, donde nuestras tropas atacando con la mayor decision y bizarria habian conseguido tomar aquella importante posicion, obligando al enemigo á abandonar el bosque de Solerana en completo desórden, replegándose al inmediato de Nebreda, donde tenia sus reservas, con pérdida muy considerable en muertos, heridos y prisioneros, siendo de estos últimos cuatro oficiales. Y aunque á su vez volvió con mayores fuerzas sobre la posicion que con tanto valor y serenidad habian conquistado nuestros valientes, no pudieron conseguir ventaja alguna, siéndole forzoso el retirarse desordenadamente en la misma direccion que anteriormente lo habia verificado.

Entonces volvió el General al centro de su línea, y observando que el enemigo intentaba atacar nuestra izquierda con las fuerzas que tenia sobre Nebreda, hizo adelantar por la derecha de este pueblo los batallones de la Reina Gobernadora y provincial de Córdova con una pieza de montaña; que hiciesen igual movimiento sobre el centro el coronel Otero con los dos batallones de San Fernando, y que el brigadier Rute con la caballería amagase por la izquierda, haciendo adelantar las compañías de cazadores que tenia á su frente, y volviendo á la derecha, hizo adelantar esta ala, resuelto por este movimiento simultáneo á penetrar la importante posicion del bosque de Pinilla-Nebreda en que el enemigo habia replegado la mayor parte de sus fuerzas, pero no bien observó éste el movimiento general de nuestras tropas, se puso en completa retirada, ocultándose á nuestra vista en la espesura de dicho bosque, en el cual fué perseguido por el regimiento de San Fernando, hasta que la noche puso fin á esta gloriosa jornada. Nuestra pérdida fué tambien considerable, pues ascendió á 23 individuos de tropa muertos, 17 oficiales y 130 individuos de tropa heridos. Reunida toda la division delante de Nebreda y entrada ya la noche, volvió á acantonarse en este pueblo, el de Castrillo y Solerana.

El resultado de esta accion tan reñida, en la que los cuerpos de la division combatieron con el mayor valor y entusiasmo por espacio de siete horas, sin ceder un palmo de terreno, si bien no fué decisivo en aquella campaña, fué, sí, sumamente gloriosa para las armas de la Reina, pues ademas de haber causado al enemigo una considerable pérdida en muertos y heridos, con algunos

prisioneros, se logró desconcertar sus proyectos en aquella invasion y que perdiese el prestigio que habia conseguido con la ocupacion momentánea de Segovia y marcha sobre Madrid.

A los dos dias despues el General Mendez de Vigo reconcentró las fuerzas en Gumiel de Izan para marchar rápidamente sobre Aranda y Somosierra, noticioso de que el enemigo intentaba pasar nuevamente el Duero para reunirse al Pretendiente; mas al siguiente dia recibió una Real órden por la cual habiéndose dignado S. M. acceder á las repetidas instancias dimitiendo el mando de aquel cuerpo de operaciones y el de la Capitanía General de aquel distrito, le autorizaba para que pudiera entregarle al Jefe mas antiguo ínterin se presentaba el sucesor nombrado, y en su cumplimiento dió las órdenes convenientes para hacer saber á las tropas y á todas las autoridades esta soberana disposicion, y se dirigió á la córte.

Hemos sido tan prolijos en la descripcion de esta campaña, porque así lo requeria la necesidad de desmentir lo que por entonces publicaron algunos periódicos y espusieron á S. M., segun estos, la Diputacion provincial y ayuntamiento de Burgos, inculpando al General Mendez de Vigo de inaccion y falta de direccion en todos sus movimientos, cuando justamente á la rapidez y oportunidad de estos, y á pesar de la inferioridad de las fuerzas de que disponia antes de su marcha sobre Madrid, se debió el que Lerma, Aranda, Peñafiel y tal vez el mismo Valladolid y aun esta córte, se hubieran libertado de un golpe de mano. Y si despues de la victoria de Nebreda no persiguió al enemigo, en su derrota, motivos muy poderosos

le asistieron que comunicó entonces al Gobierno de S. M. reservadamente........

Naturalmente debió resentirse el amor propio de un Jefe que tan lealmente y con tan buenos resultados habia operado en aquella campaña, y así fué que al momento solicitó por entonces de S. M. que su conducta fuese examinada por un consejo de guerra. Y S. M., conformándose con lo propuesto por el Supremo Tribunal de Guerra y Marina, se dignó resolver que estando satisfecha de su comportamiento, no habia lugar á semejante procedimiento.

Esto prueba lo apreciadas que fueron por el Gobierno de S. M. las ventajas reales y efectivas de esta campaña, dando á Mendez de Vigo ese testimonio público, pues cuando la capital de la monarquía se vió amenazada por una fuerte division del ejército enemigo, se debió á la inteligencia de aquel y á la rapidez de los movimientos de las cortas fuerzas que entonces mandaba dicho General, el que adelantándose éste en su marcha sobre la córte, le batiese en los campos de las Rozas, obligándole despues á abandonar precipitadamente sus conquistas hasta arrojarlo al otro lado del Duero; escarmentándolo por segunda vez en Nebreda y Solerana, despues de un reñido y sangriento combate, que le obligó á replegarse al interior de la sierra.

El general Mendez de Vigo que desde la batalla de Rioseco en julio de 808, ha asistido á otras mas célebres (como aparece de su hoja de servicios): que debe á sí propio la reputacion de que goza, como hombre de honor y militar valiente y pundonoroso: que ha derramado su sangre por la independencia y libertad de su patria y por

el trono de sus reyes, y cuya reputacion jamás ha sido desmentida: si en ningun tiempo ha hecho alarde de arrojado, no por eso ha dejado de ser el primero en los peligros, como el mas bravo, cuando su deber y las circunstancias le han puesto en el caso de arrostrarlos: de lo cual puede apelar con mucha satisfaccion suya á todos sus compañeros de armas, cuya opinion distinguida ha ambicionado siempre merecer, con preferencia á los ascensos de su carrera.

Justos y sobrados motivos tuvo para estar indignado por los lamentables sucesos de Miranda, Vitoria y Pamplona con no pocos datos y avisos de algunos jefes y oficiales que le participaban el mal espíritu que de dia en dia se estendia entre las tropas que mandaba (todas nuevamente puestas á sus órdenes), pero jamás lo dió á conocer á los que estaban bajo su mando, ni le impidió dar todas las disposiciones convenientes para el buen éxito de sus operaciones. Consignadas quedan éstas en esta Biografía, habiendo tenido nosotros á la vista el diario de ellas y las del enemigo que llevaba el Jefe de E. M. de aquel distrito. Y en tan complicada situacion (que puso oportunamente en noticia al Gobierno) no le quedaba mas recurso, como militar pundonoroso, que dimitir reiteradamente ante el Gobierno de S. M. un mando que creyó no podia ya desempeñar sin comprometer tal vez el éxito de aquella campaña, que solo la maledicencia, el espíritu de partido y el fruto de viles pasiones intentó desacreditar.

Hallándose en Madrid cuando el Pretendiente se presentó delante de esta córte con ánimo de ocuparla, el General Mendez de Vigo fué de los primeros que se pre-

sentó en la madrugada del dia 11 de setiembre al ministro de la Guerra y Capitan General, ofreciendo sus servicios, y con anuencia de éste se dirigió al camino de Ballecas por donde apareció el enemigo, incorporándose, como voluntario, á los escuadrones de caballería que se hallaban formados en aquel punto, con los cuales signió la persecucion de aquel hasta el pueblo de Ballecas.

Poco tiempo permaneció Mendez de Vigo por segunda vez en la situacion de cuartel, pues en diciembre del mismo año 1837, fué nombrado Capitan General del distrito de Estremadura, á donde se dirigió inmediatamente.

Crítica era por entonces la situacion de este distrito por hallarse infestado de facciosos que le recorrian en todas direcciones, por lo cual se hallaba reducida la accion de las autoridades por falta de comunicaciones, aun á corta distancia de las respectivas capitales de sus dos provincias. Como inmediata consecuencia de esto, el espíritu público se hallaba completamente abatido.

El General Mendez de Vigo se encargó del mando en el primer pueblo de su territorio, á donde encontró á su antecesor, y al siguiente dia emprendió las operaciones disponiendo la concentracion sobre Trujillo de cuantas fuerzas podia disponer, y despues de acordar con la diputacion provincial y autoridades de Cáceres todo lo necesario para la subsistencia de aquellas, se dirigió sobre Guadalupe, cuyo punto ocupaba la faccion de la Mancha, y desde el cual hacia sus incursiones al interior del distrito, exigiendo contribuciones, vejando á los pueblos y supeditandolos completamente sin que nuestras tropas pudiesen evitarlo á causa de su cortisimo número, lo cual



habia obligado á su antecesor á organizar dos batallones y un escuadron de Milicia Nacional movilizada de acuerdo con las Diputaciones de ambas provincias.

Con parte de estas tropas todavía bisoñas, y alguna del ejército que pudo reunir en Trujillo, el General, como queda dicho, emprendió la operacion sobre Guadalupe, cuyo punto ocupó sin resistencia y fortificó despues, habiéndole abandonado los enemigos á su aproximacion. Asegurada por este medio esta parte fronteriza con la Mancha y Toledo, se dirigió á Badajoz para ocuparse de otras muchas atenciones inherentes al mando, y fueron tan activas y enérgicas sus disposiciones para la organizacion de las tropas del distrito y defensa del pais cometido á su cuidado, que ya en el mes de febrero del año siguiente 1838, volvió á salir para Trujillo, y desde alli á la parte de Ciudad-Real, obligando á la faccion de Basilio á abandonar á Almaden que habia ocupado, y siguiéndole hasta Valdepeñas, donde fué destruido por las tropas de aquella provincia.

Vuelto á su distrito, despues de conseguido tan ventajoso como pronto resultado, dedicó todos sus esfuerzos á la destruccion de las facciones por medio de columnas móviles que recorrian la línea fronteriza de la Mancha y montes de Toledo, y lo consiguió á poco tiempo tan cumplidamente, que los habitantes de aquel distrito transitaban de una parte á otra con la mayor seguridad y de estremo á estremo de él. A los pocos meses ya pudo desprenderse como innecesarias, de algunas tropas que el Gobierno deseaba emplear en otros puntos, disponiendo las que le quedaron en perseguir y destruir las facciones de la Mancha en el interior de estas provincias en combi-

nacion con el ejército de reserva que mandaba el General Narvaez. Por este tiempo fueron completamente destruidas las facciones de los montes de Toledo, en Oropesa, por una columna de Estremadura que mandaba el coronel entonces, hoy general Crespo.

Para mayor seguridad y para tener puntos de apoyo, libres completamente de un golpe de mano y guarnecidos con pocas fuerzas, cuidó particularmente de llevar á cabo las fortificaciones de Plasencia, Cáceres, Trujillo, Guadalupe, Puebla de Alcocer, Siruela y otros puntos importantes, reparando ademas considerablemente las de Badajoz, Olivenza y Valencia de Alcántara, y todo con recursos que le proporcionaron las respectivas Diputaciones provinciales, á las cuales debió siempre una muy eficaz y patriótica cooperacion.

En todas estas operaciones y medidas se pasaron los años de 1838, 39 y parte del 1840, en el que habiendo obtenido el cargo de Diputado por las provincias de Asturias y Cáceres, pasó á la córte á desempeñarle optando por la primera.

A los dos ó tres meses de ocupar los escaños del Congreso, fué trasladado á la Capitanía general de Granada, y no bien se habia hecho cargo de este mando, cuando S. M. le confirió el Gobierno y Capitanía General de la isla de Puerto Rico.

Trasladóse á la córte inmediatamente, y recibidas del Gobierno las oportunas instrucciones para el buen desempeño de tan delicado mando, se embarcó en Cádiz el 2 de setiembre del mismo año 1840, y arribó á dicha isla en el propio dia del siguiente mes de octubre.

Hecho cargo del mando de esta rica posesion de la

Corona de España, se dedicó al punto con esmerado celo y constante laboriosidad á la prosperidad y fomento de todos los ramos de su administracion civil y militar, visitando personalmente y todos los años la mayor parte de sus pueblos para examinar por sí mismo y acordar con las autoridades locales y juntas de visita las mejoras que podian hacer en su territorio, y bienestar, reedificando sus templos y demas edificios públicos, mejorando ó reparando otros, abriendo caminos carreteros, recomponiendo otros, construyendo muelles y puentes y reedificando poblaciones de gran consideracion que habian desaparecido en un incendio, como la villa de Mayaguez, la cual se reedificó de nueva planta bajo un plan completamente diferente al antiguo, de plena conformidad de sus habitantes que renunciaron en beneficio del comun la superficie que antes les correspondia. Así es que ahora aquella villa se considera como la segunda poblacion de la isla.

No por eso descuidó la parte de defensa y comodidad de las tropas peninsulares destinadas á la guarnicion de aquella colonia, á cuyo fin hizo levantar y reedificar durante el tiempo de su mando, tres cuarteles dentro de la capital y dos en los pueblos de Mayaguez y Ponce, guarecidos ademas estos por una fortificacion esterior. Tambien ideó y llevó á ejecucion de nueva planta un magnífico edificio con destino á casa de Beneficencia, que continuada despues esta obra por sus sucesores, hoy, á mas de ser el asilo de los pobres y desvalidos, hermosea aquella capital, la cual embelleció ademas, cuidando de hacer obras y mejoras de suma consideracion en la plaza pública, Casas Consistoriales, Hospital militar, muelles

y paseos. (Documento núm. V). Estendió ademas su celo á las escuelas públicas y á la conservacion de la tranquilidad y seguridad de aquella colonia, siendo sofocadas y castigadas con arreglo á las leyes, en el acto, varias conspiraciones de la raza esclava ocurridas en Guayanilla, Ponce y Toa Baja.

Con igual solicitud cuidó Mendez de Vigo del aumento y prosperidad de la vecina isla de Uieques, adyacente á Puerto Rico, y rica tambien aquella de los mismos productos que esta, y ademas de maderas de construccion, que es su principal comercio con las vecinas islas extranjeras.

A los tres años y siete meses de haber tomado posesion del mando de la isla, le entregó Mendez de Vigo al sucesor que fué á reemplazarle, que lo fué el Excmo. señor conde de Mirasol por renuncia que al fin le fué admitida despues de haberla presentado repetidas veces al Gobierno de S. M.

Con arreglo á las leyes que rigen en aquellos dominios, se le formalizó el competente juicio de residencia y tuvo la satisfaccion de ver que ni una sola demanda se interpuso contra su administracion ni en la parte de justicia ni en la de gobierno, recayendo por lo tanto una solemne absolucion del juez encargado, la que posteriormente fué confirmada en 29 de enero de 1846 por la Sala de Indias del Supremo Tribunal de Justicia.

A luego de llegar á la Península obtuvo su cuartel para esta córte, y en agosto de 1845 fué nombrado por S. M. Senador del Reino, permaneciendo en aquella situacion hasta el 20 de abril de 1847 que fué nombrado por S. M. Capitan General de Galicia, y por encargo del

Gobierno, contribuyó activa y eficazmente á la ocupacion del vecino reino de Portugal, entrando con sus tropas en la plaza de Valence do Miño, y apoderándose de los fuertes de la Insua y Viana que ocupaban los sublevados de Oporto, mereciendo por estos servicios de S. M. F. la Reina de Portugal, y de nuestra augusta Soberana, las grandes cruces de Ntra. Sra. de la Concepcion, de Villaviciosa y de San Fernando.

En agosto del mismo año fué trasladado con el mismo cargo á la Capitanía General de Castilla la Nueva, de cuyo mando tomó posesion en el siguiente mes, y en el inmediato relevado por disposicion del Gobierno, volviendo á la situacion de cuartel, en que permanece.

Hemos terminado nuestro trabajo y cuantas noticias nos ha sido posible adquirir sobre la vida, méritos y recomendables servicios del General Mendez de Vigo. Nada hemos exagerado ni nada hemos añadido á lo que exigen la verdad y la justicia, cualidades que si bien deben predominar y ser la base de todo trabajo histórico; en el género biográfico, y cuando se trata de persona que aun vive y con ella infinitas otras presenciales testigos de sus actos, son aun mas esenciales y deben observarse con la mas escrupulosa imparcialidad.

El General D. Santiago Mendez de Vigo puede gloriarse de que en todo el curso de su carrera, larga y llena de importantísimos servicios á la patria y al Trono, ni una mancha, ni el mas leve borron empaña el lustre de aquellos.

Dedicado desde su juventud á la noble carrera de las armas; inflamado su espíritu con el noble fuego que avivó en España la invasion del usurpador y tirano de la Europa, demostró su valor y su decision en cuantos lances y encuentros se le presentaron; fiel al sistema constitucional y á las libertades de su pais, defendió con lealtad esos sagrados derechos y sufrió por último infundadas persecuciones, de las que fué despues recompensado en el momento en que la Regencia de la augusta Esposa de Fernando VII estinguió los odios y la venganza de los partidos.

La guerra dinástica que comenzó á poco tiempo, dió mas á conocer el mérito de este militar distinguido, y el trono de Doña Isabel II tuvo en él uno de sus mas ardientes defensores en los campos de Navarra y Provincias Vascongadas y en los campos de Estremadura y Castilla la Vieja. Su nombre quedará siempre unido á las gloriosas jornadas de Mendigorría, Los Arcos, Arlaban, Galarreta, Antuñano, el Berron, Las Rosas y Nebreda.

Como hombre político, al ocupar el alto puesto de Consejero de la Corona, pesó sobre su responsabilidad la época mas azarosa y comprometida que ha visto nuestra última revolucion, y solo su prudencia y su valor le hicieron salir de ella á satisfaccion del trono, comprometido bruscamente por una soldadesca insolente. La relacion exacta que de estos deplorables sucesos hemos hecho, servirá indudablemente para aclarar ese punto de nuestra historia que aun no ha sido verdaderamente comprendido ni juzgado con la estension que su importancia merece.

No obstante las ningunas simpatías que unian á Mendez de Vigo con el nuevo sistema que se inauguró en

España, el gobierno creyó necesaria su presencia en Castilla la Vieja para contener el orgullo de las facciones que osaron despues acercarse hasta los muros de la capital de España. Como habrán visto los lectores, á las acertadas disposiciones de este General y á su serenidad y bizarría, se debe el que la córte se salvase de un conflicto y el que se abatiese el orgullo del enemigo que ya proclamaba su triunfo arrojándole al otro lado del Duero despues de mil fatigas, marchas y movimientos acompañados de todo género de privaciones.

Con escasos medios para cubrir la dilatada línea que se le habia confiado y siempre en persecucion de las facciones, consiguió nuevos triunfos en Solerana y Nebreda, cuyo resultado sumamente glorioso para las armas de la Reina, fué el de desconcertar los proyectos que concibió el enemigo al llevar á cabo su invasion, perdiendo así cuanto prestigio pudo adquirir con su momentánea aparicion ante los débiles muros de la córte.

Sin embargo de tan notorios como esclarecidos servicios, la maledicencia, el espíritu de partido, quisieron empañar el lustre de aquella jornada, pero nada vale y todo se estrella contra la verdad de los hechos, contra lo palpable de las consecuencias. Sus enemigos quedaron confundidos ante las muestras de aprecio que le prodigó el gobierno de S. M. por su comportamiento en esa campaña, y ya nadie se acuerda de aquellas bajas calumnias é infamatorios libelos.

No menor fué su actividad en el posterior mando que se le confió en la provincia de Estremadura, durante el cual despues de destruidas todas las facciones que infestaban aquel pais, estuvieron cubiertas todas las atencio-

nes del distrito, provistas sus necesidades y atendida en todos puntos su defensa, hasta el estremo de llevar la guerra á las provincias limítrofes de la Mancha y Toledo, y dejó éste á consecuencia de haber obtenido el cargo de Diputado para venir á la córte á ocupar su asiento en el Congreso.

Poco tiempo se tuvo ociosa su espada, y como ya queda consignado, una de nuestras posesiones de Ultramar le abrió nuevo campo para desplegar su celo en beneficio de ese pais y de la madre patria. La memoria del General Mendez de Vigo no se olvidará nunca en Puerto Rico. Públicos y notorios y á cual mas importantes son los beneficios que esa isla ha reportado de su administracion, reformando abusos envejecidos y creando nuevas medidas protectoras, y favoreciendo los ramos todos y fuentes de prosperidad que encierra, hasta el punto de quedar reconocidos sus habitantes en tal grado que ni una sola demanda, ni la mas leve queja se alzó contra su administracion en el juicio de residencia ni en la parte de justicia, ni en la de gobierno, obteniendo por lo tanto la mas solemne absolucion, confirmada despues en la península.

El General D. Santiago Mendez de Vigo es, pues, uno de los Jefes que mas honran al ejército español por su conducta militar y política, y aun tambien por la privada. Valiente, leal y pundonoroso, conserva puras y sin mancha las páginas de su vida, el trono y las instituciones le deben no pocos servicios, el pais le corresponde con su gratitud y reconocimiento.



DOCUMENTOS.

I.

Parte sobre la marcha á Salvatierra y accion de Guevara.

«Ejército de operaciones del Norte.=Excmo. Sr.: Comuniqué á V. E. la marcha del General Espartero á Vizcaya, y que me proponia yo hacer una espedicion á Salvatierra para cubrir aquel movimiento, combatir á los enemigos allí concentrados, si se ofrecia oportuna ocasion de verificarlo, y destruir prácticamente en el pais la opinion que con su acostumbrada y ridícula jactancia acreditaban nuestros enemigos de que no volverian las armas de S. M. á pisar aquella villa, punto habitual de su residencia, de sus hospitales y otros establecimientos.

»A las siete de la mañana de hoy me puse en marcha para la Borunda, y apenas habia andado una legua, supe que el grueso del ejército enemigo habia desfilado ayer hácia Arlaban para caer sobre Espartero; mas calculando tiempo y distancia, ví que ya no podrian darle alcance, y que en todo caso lo tendria yo siempre de seguir á sus perseguidores si mi mero movimiento no fuese suficiente para atraerlos todos sobre mí, como previne á aquel General y espuse á V. E. que me proponia hacerlo, y efectivamente ha sucedido.

»A las nueve y media llegamos á la venta de Echavarri, frente al lugar donde el infortunado O-Doyle hace hoy precisamente un año fué víctima de su precipitado arrojo y confianza: apenas mandé tocar el alto de descanso, descubrimos al enemigo que desfilaba paralelamente á nuestra izquierda por las cordilleras del conocido é inespugnable castillo de Guevara. Era claro que habia contramarchado para Salvatierra al saber que yo me dirigia rectamente sobre el mismo punto con la intencion de llegar antes para defender esta villa, cuyas entradas habian cerrado con zanjas, tapias y parapetos, todo construido los dos dias anteriores. Sin perder momento mandé que el 6.° lijero mas avanzado y 50 caballos de cazadores de la Guardia prosiguiesen á esta villa, tomasen posesion y conservasen el punto á toda costa. Y al mismo tiempo avancé algunas compañías de cazadores por dos distintos puntos para cortar y atacar la marcha de los rebeldes perpendicularmente sobre el flanco de ella, dejando en el centro el castillo de Guevara, mientras que sostenidas estas compañías á la derecha por el bizarrísimo batallon de cazadores provinciales de la Guardia, algunos caballos del 1.° lijero y mis ordenanzas: y la de la izquierda por tres batallones del Brigadier D. Santiago Mendez Vigo, tomaban las demas tropas las posiciones que me parecieron oportunas á lo largo de la cordillera que, en su mismo paralelo, dominan la continuacion del camino real hasta Salvatierra desde la venta de Echavarri. Este ataque obtuvo todo el resultado que podia prometerme, pues no solo paralizó al enemigo, frustró el objeto de su marcha, y dió lugar al 6.° lijero á ocupar este punto, sino que la fuerza cortada entre los dos de ataque,

sufriendo un fuego vivísimo y á descubierto por nuestras guerrillas, se subió y refugió al castillo de Guevara, donde se hizo fuerte y parapetó hasta que, cansado yo del tiroteo, dí la señal de ataque. Lo dió brillantísimo á la bayoneta el batallon de cazadores provinciales de la Guardia, que tomó á paso de carga el castillo y la posicion, al mismo tiempo que el Brigadier Vigo los desalojaba por nuestra izquierda, huyendo todos en desórden al profundo y emboscado valle de la Baraundía, que está al norte de Guevara, en donde tenian todas sus masas, y en el cual se empeñó un largo y vivísimo fuego, con un rio de por medio que separaba á los combatientes, en el que se ahogaron algunos rebeldes que, cargados por el Coronel Narvaez con solo algunas guerrillas de la Princesa, no pudieron pasar el estrecho puentecillo. El ardor de las tropas y la naturaleza misma del terreno y de esta guerra, habian empeñado mas fuerza, y sobre todo, mas tiempo que el que yo queria, deseoso de seguir mi marcha y llegar de dia á este punto; pero como la táctica de nuestros cobardes enemigos sea invariablemente huir y abandonarlo todo á nuestro ataque para volver sobre la retaguardia en miles de tiradores allí donde cesa nuestra persecucion y empiezan á replegarse y marchar las tropas, desempeñar ó terminar la accion era mas difícil que lo habia sido la victoria, pues esta no podia acabar de tomar en un mes la série de posiciones que siguen para Arlaban y sierras subsecuentes.

»Incorporadas todas nuestras fuerzas, y escalonadas que tuve á grandes trechos las masas en las cordilleras, seguí la marcha para esta ciudad, viniendo la artillería por el camino real, y la caballería, con un batallon del

primer regimiento y otro del cuarto de la Guardia de infantería, cubriendo la retaguardia. El enemigo hizo esfuerzos estraordinarios para entrarnos por la espalda y por ambos flancos con cuatro batallones, una nube de tiradores, y toda su caballería; pero la serenidad de nuestra valiente infantería, el órden perfectísimo de la marcha, el celo, inteligencia y denuedo del Brigadier Vigo, de sus Coroneles O'Donell, Narvaez, del Comandante D. Federico Roncali y de la bizarrísima y bien conducida caballería del ejército, á la cual no tengo voces con que elogiar, no les dejó recoger otro fruto que desengaños y mas de 200 heridos en un fuego contínuo que tuvieron que sufrir á descubierto, y el que cesó con una carga de nuestros lanceros de la Guardia á las siete de la noche.

»El Brigadier Vigo elogia mucho la conducta del Brigadier Montenegro, que mandaba las tropas de la izquierda y tuvo su caballo herido; al Coronel Narvaez que mandaba el bizarrísimo regimiento de la Princesa, que fué el que sostuvo el mayor fuego, tuvo la mayor pérdida y causó estragos en el enemigo: al dignísimo Brigadier D. Evaristo San Miguel, que conducia con su acostumbrada é imperturbable serenidad la retaguardia; al comandante del batallon de granaderos provinciales Bedoya; al valiente capitan del mismo cuerpo Meraz; á los de igual clase de la Princesa D. Sebastian Ulibarrena, D. Luis Fridic, D. Antonio Zaldivar y D. Pedro Borcy, herido por segunda vez, y al del 5.° de línea D. José Jeut, recomendando tambien particularmente á los oficiales de plana mayor Elío, Justir, Bárcena, Tenorio y Zayas, del 1.° y 4.° regimiento de la Guardia de infan-

tería, y de los oficiales Mateos é Ibañez, de granaderos provinciales.»

«Alocucion del Excmo. Sr. General en Jefe de los ejércitos de operaciones y reserva D. Luis Fernandez de Córdoba, Virey de Navarra, á las dignas tropas de su mando por su comportamiento en las brillantes jornadas de la toma del castillo de Guevara y triunfante regreso á Vitoria, por medio de todas las fuerzas enemigas interpuestas en los puntos cardinales y precisos del camino.

»Estoy altamente satisfecho y admirado de la conducta del ejército en estos dos últimos dias, pues no solo ha mostrado su irresistible valor y su infatigable constancia, sino órden, serenidad, precision en todos sus movimientos, confianza y sumision á las órdenes de sus jefes, y todas aquellas raras cualidades que van perfeccionándose cada dia mas entre nosotros. Doy gracias en nombre de S. M. á todas las clases.

»Las armas han rivalizado en celo y denuedo; pero la caballería ha tenido ocasiones de mostrarse digna de la confianza que tiene en ella su General. Sus repetidas y brillantes cargas han sido el orgullo del ejército, la gloria de la nacion y el terror de los enemigos.

»El batallon de cazadores provinciales de la Guardia, las compañías de preferencia del 3.º de línea, un batallon de la Princesa, los dos batallones de la Guardia de infantería mandados por sus dignos comandantes D. Leopoldo O'Donell y D. Federico Roncali, que cubrieron la retaguardia en la marcha á Salvatierra y todas las tropas que lo hicieran ayer en la de Vitoria, los carabineros de mi escolta y los escuadrones de lanceros de la Guardia y de la Princesa mandados por D. Diego Leon el primero,

y por D. Juan Zabala el segundo, han tenido mas ocasiones de llamar muy particularmente mi atencion y de escitar mi gratitud. Me complazco en manifestarlas.

»El General, Jefe de la plana mayor D. Marcelino Oráa, y el Brigadier D. Santiago Mendez de Vigo, Comandante general de la segunda division, se han mostrado completamente dignos de su reputacion y del grande concepto y justo aprecio en que los tengo.»

II.

Parte sobre la sorpresa de Aoiz.

«Excmo. Sr.: Tengo la satisfaccion de participar á V. E. que el infatigable y bizarrísimo coronel D. Leon Iriarte ha sorprendido y capturado al célebre Rojo de San Vicente con toda la gente que traia en número de 200 hombres, de vanguardia de Guergué, dejando muerto todo lo que no hizo prisionero, así de tropa como de oficiales, segun verá V. E. por las copias de los partes y relaciones que acompaño bajo la carpeta núm. 1.°

»Por la del núm. 2.° verá V. E. que el digno y no menos valiente coronel Mendivil, á quien acababa de nombrar gobernador de Tafalla, ha sorprendido y capturado tambien á toda la partida del malvado cabecilla Manolin, cuya familia quedaba prisionera, y él mismo oculto en las casas, esperando yo de un momento á otro el parte de que las diligencias de Mendivil para encontrar su refugio no serán inútiles, y habrán logrado purgar

al pais de tan activo y pernicioso enemigo, que ha sido el terror de la comarca y el azote de nuestros correos.

»Ambos jefes han correspondido de un modo tan brillante á las comisiones é instrucciones que les dí, que confieso han escedido á mis propias esperanzas, haciéndose dignos de la gracia y gratitud de S. M., no siendo menos meritorios en el éxito de estas empresas el distinguido Brigadier D. Santiago Mendez Vigo, Comandante de la segunda division á cuyas órdenes obraba Iriarte, el señor General D. Juan Tello, que con arreglo á mis instrucciones especiales, y mandando todas aquellas tropas, dispuso ambas espediciones, y el Coronel, capitan de la Guardia Real de infantería y mi ayudante de campo, don Joaquin Manuel de Alba, en comision jefe de la Plana mayor del cuerpo de operaciones de la Ribera, que fué á Tafalla tres dias antes para concertar la captura y destruccion de dicho cabecilla.

»Con el núm. 3.º remito tambien á V. E. el parte que recibo de dicho General Tello sobre las demostraciones del enemigo que se presentó á atacar sus cantones, y la órden general que dió en aquel dia á las tropas de su inmediato y digno mando.

»Hoy se me han presentado dos lanceros mas, rebeldes, armados y montados.

»La espedicion Guergué volvia con poco mas de mil infantes y cien caballos, rotos, desnudos, hambrientos, acosados por los pueblos, en el estado, en fin, mas deplorable. Muchisimos se han ido á sus casas maldiciendo á sus jefes, oficiales y á la faccion, y jurando no salir de aquellas. V. E. apreciará el influjo de estas gentes sobre sus compañeros y sobre el pais, á quienes tantos

desengaños y derrotas sucesivas van demostrando lo que pueden alcanzar contra la voluntad altamente pronunciada de la patria.

»Escribo á V. E. con la mayor premura, pues tengo que llegar á Miranda hoy, y seguir á Vitoria con la legion auxiliar británica, que pernocta ya esta noche en dicha ciudad.

»Todo lo que me apresuro á participar á V. E. para conocimiento y satisfaccion de S. M.; en el concepto de que por la posicion relativa que ocupaban Guergué y nuestras tropas á los últimos partes, es muy posible que aquel cabecilla haya sido alcanzado aun por estas, en cuyo caso espero tener el gusto de participar á V. E. su completa destruccion, á la cual ya queda tan poco.

»Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Haro 3 de diciembre de 1835.=Excmo. Sr.=Luis Fernandez de Córdova.=Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra, etc., etc., etc.»

«Alturas de Aoiz 30 de noviembre de 1835.=Escelentísimo Sr. Baron de Meer.=Mi General y amigo: Me apresuro á poner en noticia de V. para que la traslade al General en Jefe y al General Tello, que al llegar á la inmediacion de este pueblo se me dió parte por el Coronel D. Leon Iriarte, que marchaba á la vanguardia, de que el Rojo de San Vicente con su partida se hallaba en él, y habiendo dispuesto que al momento marchase sobre el pueblo y lo atacase, lo ejecutó con tal bizarría, que entrando por las calles con la caballería, ha cogido 132, y muertos los demas por las calles: el Rojo, un cura y otros pocos se han escondido, y se está haciendo el registro para su aprehension.

»Estoy en posicion esperando los batallones de Guergué, que durmió esta noche en Navascues.

»Queda suyo afectísimo q. b. s. m.=Santiago Mendez Vigo.

»P. D. Mi General: el Brigadier me ha encargado ponga en conocimiento de V. E. la captura del cabecilla Corden, el Rojo de San Vicente. Queda á la disposicion de V. E. s. s. s.=Ramon Iriarte.=Es copia.=De Meer.

»Lo que tengo el honor de elevar á V. E. para su superior conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Lárraga 1.° de diciembre de 1835.=Excmo. Sr.=Juan Tello.=Es copia.=Oráa.»

III.

Parte de las acciones del Berron, Orrantia y Antuñano.

«El General en Jefe de los ejércitos de operaciones y reserva desde su Cuartel general de Espejo con fecha del 7 dice lo que sigue:

»Tengo la honra de pasar á manos de V. E. para el conocimiento de S. M. y su debida publicidad, los partes relativos á las acciones que tan honrosamente sostuvieron las armas de S. M. bajo la direccion de los dignísimos Jefes el General D. Joaquin Ezpeleta y el Brigadier Don Santiago Mendez Vigo contra dobles fuerzas enemigas; y ruego á V. E. que en este como en todos los casos se sirva dar publicidad á los estados de fuerza, porque con

la frecuente omision de ella se ha dado márgen á acreditar los rumores y ridículos partes de nuestros enemigos, los cuales no llamaré jamás con impropiedad *exagerados*, teniendo nombres mas propios que les presta lo *absurdo* y lo *ridículo*.

»*Copias que se citan*.=Cuerpo de ejército de reserva.=Plana mayor.=3.ª Seccion.=Excmo. Sr.: Como tuve el honor de decir á V. E. en mi comunicacion del 26 por hallarme yo imposibilitado de ponerme al frente de las tropas, resigné el mando de ellas y le dí mis instrucciones al distinguido Brigadier D. Santiago Mendez Vigo, quien con fecha del mismo 26 me dió el parte que á la letra copio.

»Excmo. Sr.: En cumplimiento de la órden que á media noche recibí de V. E. para defender esta posicion, si los enemigos me atacaban hoy, dispuse que al toque de diana saliesen los cuerpos á ocuparla, colocándolos segun me pareció mas conveniente: al mismo tiempo dí órden al Brigadier D. José Peon para que hiciese marchar al batallon de Betanzos al pueblo de Medianas, y que la fuerza de los de Castilla y 2.º de línea, que tenia consigo, se situáran en Mercadillo y Entrambas Aguas, con el objeto de cubrir mi derecha y retaguardia, y las avenidas al valle de Mena desde Arciniega por Viergol y Montiano; y como dicho brigadier se me ofreció á quedarse á mi lado, acepté con particular complacencia su oferta, seguro de los buenos oficios que podia prestarme con sus luces y esperiencia.

»No bien habia pasado media hora despues de amanecido, cuando recibí un aviso urgente del Brigadier Montenegro, que quedó acantonado en los pueblos de Jijano

y Santecilla, que forman los primeros escalones de esta posicion, de que los enemigos habian puesto en movimiento algunas de sus fuerzas, que las guerrillas se hallaban empeñadas. Dirigiéndome allí y practicado un reconocimiento, observé que las tenian todas desplegadas entre el pueblo del Berron y el de Antuñano, ocupando con sus columnas las alturas de este pueblo, el de Bortedo y del dicho el Berron, desde donde solo habian desprendido unas compañías para tirotearse con las guerrillas nuestras. Hice por lo tanto que se suspendiese el fuego, porque hallándome falto de municiones, podia esta circunstancia comprometer el éxito del combate si, como parecia, se empeñaba este. Mas antes de ejecutar esta órden, fué preciso recuperar el pueblo de Santecilla, del que ya se habian apoderado los enemigos cuando las compañías de Soria que habian pernoctado en él salieron á tomar posicion en la altura que lo domina. Al efecto me dirigí á aquel parage y dí las órdenes convenientes al Brigadier Montenegro para que así se ejecutára. Arrojados los enemigos de las casas y tapias de dicho pueblo, cuya ocupacion ejecutó el capitan de granaderos de Soria don N. Andía, saltando solo el primero dichas tapias, continuaron aquellos un vivo fuego en las alturas y vallados inmediatos; y aunque despues, durante el dia, reforzados por dos batallones, intentaron por dos veces apoderarse de él, las acertadas disposiciones tomadas por el valiente Brigadier Montenegro que con el regimiento de granaderos provinciales de su digno mando sostenia aquel punto, y la firmeza con que le defendió y conservó el Coronel primer comandante de este Real cuerpo D. Vicente de Castro, que relevó con su batallon las compa-

ñías de Soria, hicieron renunciar al enemigo de su intento, quedando bien escarmentado por la pérdida que ha debido esperimentar, teniendo que presentarse al descubierto á estos ataques.

»Por mi izquierda y frente quisieron varias veces desalojar sus guerrillas de las tapias del pueblo de Jijano; pero al ver la firmeza de las tres compañías de Soria y dos de granaderos provinciales, que despues reforcé con las dos de preferencia del regimiento de Zaragoza, que habian llegado de Balmaseda anoche por la izquierda del Berron, tuvieron igual resultado sus tentativas por esta parte, debido en mucho al valor y actividad del coronel jefe de plana mayor de este cuerpo de ejército D. José de Cova, del de la 2.ª division D. Manuel Justis, y de mis ayudantes de órdenes D. Cárlos Quirós, teniente del primer regimiento de la Guardia de infantería, y D. Antonio Arias, del de granaderos provinciales, que en diferentes ocasiones comunicaron mis órdenes á aquel punto.

»Todo el dia se pasó en estos combates parciales, que en mi opinion solo tuvieron por objeto entretener mis fuerzas, mientras se dirigian sobre Balmaseda con una pequeña parte de las suyas para hacer un reconocimiento sin duda, pues se oyó fuego, aunque corto, durante toda la tarde, ó bien con el de atraerme á las posiciones, que siendo tan respetables y defendidas por fuerzas tan superiores, hubieran hecho pagar caro mi atrevimiento ó imprudencia.

»El Brigadier D. Saturnino Abuin con los 60 caballos que tenia consigo, permaneció tambien á mi lado todo el dia, dispuesto á repetir con este corto número de va-

lientes las brillantes cargas de la tarde anterior delante de Antuñano.

»Debo mucho á los Brigadieres Montenegro y Peon, á los oficiales de P. M. y ayudantes de órdenes D. José de Cova, D. Manuel de Justis, D. José Gonzalez Zabala, D. Fausto Elío, D. Juan Antonio Martinez, D. Cayo Muso, D. Cárlos Quirós, D. Ramon Iriarte, alférez del primer regimiento, y al teniente y alférez de granaderos provinciales D. Antonio Arias y D. José Perona, y al teniente de Soria D. José Colubi, que fueron mis ayudantes de órdenes en estos dias, y á quienes deseo que S. M. se digne darles las gracias por su comportamiento en esta accion, así como el grado inmediato al capitan de granaderos del primer batallon de Soria D. N. Andía que dejo indicado. Dios guarde á V. E. muchos años. La Nava 26 de abril de 1836.=Santiago Mendez Vigo.= Excmo. Sr. Comandante general en Jefe del cuerpo del ejército de reserva.

»Y al trasmitir á V. E. el espresado parte, tengo el honor de incluirle el estado de la pérdida de nuestras tropas, que consiste en un oficial y un soldado muertos, dos oficiales y veinte y cuatro individuos de tropa heridos, uno de aquellos y cinco de estos contusos, pudiendo asegurar á V. E. que segun noticias tuvieron los rebeldes gran número de muertos, y que solo en una casa del Berron curaron 61 heridos; y por consiguiente debe haber sido muy considerable la suya; ademas se le hicieron dos prisioneros, que heridos fueron conducidos al hospital de Medina de Pomar.

»El valor, inteligencia, actividad y celo que ha desplegado en esta accion, como en todas, el distinguido

Brigadier D. Santiago Mendez Vigo, me hacen recomendarle de nuevo á V. E., por si se digna hacerlo á S. M., y proponerle para el premio á que le considere acreedor. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Villasana de Mena 29 de abril de 1836.=Excmo. Sr. General en Jefe de los ejércitos de operaciones y reserva.

»El Excmo. Sr. Comandante general del cuerpo de ejército de reserva en oficio de 29 del mes último desde Villasana, me dice lo que sigue:

»Excmo. Sr.: Segun tuve el honor de anunciar á V. E. en 25 del corriente, cuando las tropas de mi mando acababan de combatir con gloria y honor de nuestras armas en los campos de Orrantia y Antuñano contra fuerzas considerablemente superiores, referiré á V. E. los detalles de aquel hecho, aunque acaso no sea con la estension y exactitud que deseára por la movilidad de las tropas, su actitud para nuevos combates por tres dias consecutivos, y demas urgentes atenciones que lo impiden, y son propias de casos semejantes. A las siete de la mañana del mismo dia dieron parte los puestos avanzados de Balmaseda que se presentaban algunos grupos enemigos á corta distancia por el camino de Zalla. Fueron reconocidos de mi órden por el Coronel jefe de dia don Juan de Cárdenas, y por mi ayudante de campo el teniente coronel graduado D. Ramon Boigues; y aunque asegurado posteriormente por mí mismo de que su corta fuerza no podia dar ningun cuidado, previne á los Brigadieres Vigo y Peon que estuviesen prontos para acudir á donde fuese necesario, por si la intencion del enemigo era ocultar su movimiento sobre alguna de nuestras posiciones de la segunda brigada. Como á las diez y media

me avisó el Brigadier Vigo que los enemigos en fuerza se dirigian desde Arciniega por Santa Coloma y San Pelayo sobre Orrantia y Antuñano.

»Estos dos puntos avanzados de la 2.ª division, eran los que yo habia designado préviamente para esperar al enemigo en caso de ataque, y se hallaban ocupados, el primero por el primer batallon del primer regimiento de la Guardia Real de infantería al mando de su bizarro primer comandante D. Luis Rasety, y el segundo por cinco compañías del regimiento de Soria al de su digno comandante el coronel D. Antonio Oro.

»El coronel Rasety me envió á pocos momentos un parte verbal de que era atacado por cinco batallones. Al primer aviso dispuse en el momento que quedando el coronel D. José María Quintana con los batallones de Granada, parte de los de la Reina y Logroño, y destacamentos de obreros para la defensa de Balmaseda, se dirigiese prontamente el Brigadier Peon, con los batallones de Castilla, Betanzos y compañías de preferencia de la Reina sobre Antuñano por el camino recto que conduce á la izquierda de aquel pueblo para flanquear la derecha del enemigo; mas hallando yo á pocos momentos interceptado este camino que se halla dominado por fuertes posiciones, me ví obligado á retroceder con mi P. M. y ayudantes para ir por el Berron, y envié la órden al Brigadier Peon de que marchase por este pueblo y situase sus tropas en las posiciones avanzadas del mismo, para sostener ó segundar en caso necesario las fuerzas empeñadas de la 2.ª division.

»A mi llegada al campo de batalla á las doce del dia ya las fuerzas enemigas muy superiores habian obligado

á nuestras tropas á evacuar los pueblos de Orrantia y Antuñano, y el Brigadier Vigo con el acierto y actividad que le distinguen habia dictado las disposiciones convenientes, reforzando los puntos empeñados de nuestra línea con el segundo batallon del primer regimiento de la Guardia Real de infantería, dirigido por sus dignos comandantes D. Joaquin de Medinilla y D. Federico Roncali, y con el resto de Soria por su acreditado coronel D. José Maria Puig: igualmente habia ordenado á tres compañías del primer regimiento de la Guardia diesen una carga de bayoneta al enemigo, la cual proporcionó á las compañías de Soria el ocupar la posicion que habian tenido que dejar, y que fué preciso ceder últimamente á la considerable superioridad de fuerzas con que cargaron de nuevo los rebeldes, adelantando tambien por el camino de Gordejuela con el doble objeto de arrollar nuestra izquierda. En este momento llegaba el Brigadier Montenegro con su regimiento de granaderos de la Guardia Real provincial que habia tenido que venir desde Viergol, una hora distante del campo de la accion, y dispuse se situase apoyando nuestra derecha. La artillería de montaña se situó en dos alturas que descubrian casi todas las posiciones enemigas para sacar todo el partido que ofrece la buena direccion de esta arma.

»A'pocos momentos llegó el Brigadier Peon, y le señalé tambien el punto conveniente para servir de reserva á la segunda division. Los 60 caballos del regimiento del Príncipe, 3.º de línea, y del 3.º ligero, á las órdenes del Brigadier Albuin, se hallaban igualmente en posicion de proteger, segun permitiese el terreno, los movimientos de nuestra infantería. En este estado cada uno combatió

en su puesto, sostuvo su posicion y rivalizó en valor y disciplina, rechazando con firmeza la multitud de ataques que los rebeldes dirigieron, aunque en vano, sobre varios puntos de nuestra línea, y singularmente á nuestra izquierda; pero á las cuatro y media de la tarde el enemigo, que tenia 13 batallones y 200 caballos, cuando yo solo contaba con ocho de aquellos y sesenta de estos (porque ademas de la fuerza empleada en Balmaseda me hallé privado del batallon de Zaragoza, que con el Jefe de la Brigada de vanguardia coronel Castañeda habia salido al amanecer á una espedicion por objetos importantes de las obras), se presentaba ya en masas de consideracion, hasta atreverse á descender á lo mas llano, y sin duda con objeto de ensayar el último esfuerzo sobre nuestra izquierda y centro. Entonces mandé al Brigadier Abuin diese una carga con la poca caballeria de su mando, apoyada por cinco compañias del primer regimiento de la Guardia, mandadas por sus bizarros comandantes Medinilla y Roncali; y aunque no pudo causar todo el efecto que hubiera deseado, porque el terreno y situacion del enemigo impidió llegase bien á fondo, sin embargo le contuvo, y aun le hizo replegarse y conservarse en sus posiciones anteriores por mas de hora y media.

»El valor y decision con que estas bizarras compañias sostuvieron dicha carga en medio de un horroroso fuego, son superiores á todo elogio, y han acreditado que son dignas del alto concepto que merecen á V. E. y al ejército. Baste solo decir á V. E., que tuvieron en aquellos momentos 7 oficiales y 127 hombres fuera de combate: la caballería tuvo tambien en dicha carga bastantes oficiales y soldados heridos y 27 caballos. A las seis de la

tarde, el fuego disminuia ya en toda la linea; pero las tropas combatian desde las diez de la mañana, habia diluviado todo el dia, continuaba el temporal, y no consideré oportuno campar al frente de fuerzas superiores. Dispuse retirarlas de las posiciones de Santecilla y Jijano, en cuyo movimiento dieron nuestros batallones nuevas pruebas de su acreditado valor, pues cargados vivamente por el enemigo, como tiene de costumbre en semejantes casos, no lograron alterar el órden de nuestros batallones que emprendian su marcha á la voz de sus jefes, la seguian tranquilamente como en un campo de maniobra, y á pesar de las desigualdades del terreno se conservó la union y regularidad de las columnas defendiendo el terreno palmo á palmo contra el fuego de numerosos tiradores que rodeaban en vano nuestros firmes escalones: en solo media legua de terreno que cedimos de Antuñano á Jijano, y sin mas motivo que la conveniencia de las tropas, se tardó mas de hora y media.

»Los batallones de Castilla, Betanzos y compañías de preferencia de la Reina á las órdenes del acreditado Brigadier Peon, formaban los últimos escalones. La noche puso fin al combate, quedando en el Berron dos batallones á tiro de nuestros cantones de Santecilla y Jijano. Su pérdida fué considerable, y segun la gente del pais, cuatro prisioneros que hicimos, y 39 que se pasaron á nuestras filas, se confirma que solo por el pueblo de Orrantia condujeron mas de 300 heridos ademas de los que llevaron por Campijo y Gordejuela. La mia, segun los estados adjuntos, consiste en 28 oficiales y 345 individuos de tropa heridos y contusos, 2 oficiales y 18 de tropa muertos, y un capitan y cinco soldados prisioneros por

descuido imprudente en una casa. A mí me cupo la suerte de los primeros, pero mi herida era leve, y me permitió continuar desempeñando mis deberes despues de un corto momento de curacion.

»Las tropas se condujeron con el honor que siempre, y V. E. podrá graduar el mérito que han contraido, no solo combatiendo contra fuerzas superiores que no obtuvieron sobre ella la menor ventaja en su corta retirada, sino sufriendo con constancia y entusiasmo las molestias de las lluvias, privaciones y fatigas por tres dias consecutivos: tan brillante conducta me ha proporcionado el poder llenar el importante objeto que con ellas me estaba confiado por V. E. de la proteccion de Balmaseda, cuya comunicacion solamente interrumpió el enemigo algunas horas cortando el puente de Arla, que será rehabilitado prontamente; pero viéndose obligado á emprender con precipitacion su retirada mas allá de Arciniega á las diez de la noche del 26 al 27 á la sola noticia del movimiento que V. E. emprendió para Murguía. El Brigadier Comandante general de la 2.ª division del ejército de operaciones D. Santiago Mendez Vigo, ha aumentado en este dia su acreditada reputacion desplegando con serenidad y viveza todo el valor y conocimientos militares que le distinguen. El Brigadier D. Antonio María Montenegro cumplió con actividad y firmeza cuantos movimientos le fueron prevenidos.

»El Brigadier D. José María Peon, dirigió con serenidad y órden los últimos escalones de nuestra retirada. El Brigadier D. Saturnino Abuin estuvo en las diferentes cargas; y á pesar de haber recibido una fuerte contusion de bala, no se separó del campo.

»Recomiendo á la consideracion de V. E. la brillante conducta de todo el primer regimiento de la Guardia Real de infantería; al coronel primer comandante D. Luis Rasety, que con su primer batallon resistió al principio sobre Orrantia los esfuerzos de cinco batallones; al segundo comandante del mismo D. Manuel de Goyoneta, que fué herido en aquel punto, y á la 4.ª y 8.ª compañías del mismo batallon que trabajaron estraordinariamente en su defensa. A los comandantes del segundo batallon D. Joaquin de Medinilla y D. Federico Roncali, que dirigieron con estraordinaria bizarría las cinco compañías que sostuvieron á la caballería. Todo el regimiento de granaderos de la Guardia Real provincial merece la consideracion de V. E., pero singularmente su segundo batallon, su bizarro comandante D. Vicente de Castro, el capitan D. Juan Rojo Pajarro y el teniente D. Javier San Martin.

»Recomiendo igualmente á V. E. al coronel de Soria D. José María Puig, y á los comandantes D. José María de Rojas y D. Antonio de Oro, este último herido en la posicion de Antuñano. Al comandante, jefe de la plana mayor de la 2.ª division, D. Manuel de Justis por su bizarría y servicios importantes que prestó con su actividad y conocimientos; al capitan, ayudante de la misma, D. José Gonzalez Zabala, que fué herido; al de igual clase D. Ramon de la Bárcena; á los ayudantes del Brigadier Vigo; teniente de la Guardia D. Fausto Elío, y alférez D. Ramon Iriarte. Este oficial marchó en primera fila en las diferentes cargas de caballería. Al teniente de artillería Bustamante que mandaba las piezas de la batería de montaña de la 2.ª division. Al teniente de la Guar-

dia D. Angel Losada, que aunque herido, permaneció largo tiempo en la accion. Es muy digno de recomendacion el comandante del escuadron del Príncipe D. Francisco Curado, que permaneció en la accion á pesar de haberse lastimado en la caida cuando le mataron su caballo. Lo es tambien el comandante del mismo cuerpo D. Ramon Fornier, á quien le hirieron tres caballos. Tambien son dignos de recomendacion los oficiales heridos que constan de la adjunta relacion, y particularmente el capitan D. Lorenzo Benitez, quien á pesar de sus tres heridas fué preciso mandarle retirar del campo. El teniente graduado de capitan D. José Rubio Guillen tambien se distinguió por su valor. El Brigadier de ingenieros D. Joaquin Ortiz de Zárate permaneció á mi lado durante la accion, teniendo herido su caballo. El coronel de artillería D. Joaquin Alvarez Maldonado lo verificó tambien. Mi jefe de plana mayor coronel D. José de Cova, cumplió como tiene acreditado, órdenó las cargas, estuvo en una de ellas, y estoy muy satisfecho de su conducta. Los ayudantes de plana mayor de la reserva, capitan D. Alvaro Rasety, y teniente D. Jacobo Pezuela, heridos de consideracion; los capitanes D. Pedro Mir, D. Ramon Sanchez de Tobar y D. Juan Antonio Martinez, contuso, teniendo el último su caballo muerto, y D. Cayo Muro, se condujeron todos con el honor y bizarría propia de su clase, llevando mis disposiciones á donde fueron convenientes, y uniéndose á las diferentes cargas.

»Tambien marchó á una de estas el teniente de artillería D. Francisco Ceballos. Mis ayudantes de campo el teniente coronel graduado D. Ramon Boigues y el capi-

tan D. José Durán llenaron cumplidamente sus deberes, y ambos fueron contusos; el primero desea estar siempre en los peligros; el segundo se unió á una de las cargas de caballería. Los jefes de Castilla y Betanzos, el coronel D. Antonio Banquells, los tenientes coroneles D. Miguel Casanova y D. Ramon Abeleira, y los capitanes de las compañías de preferencia de la Reina, se condujeron á mi satisfaccion al sostener la marcha sobre Jijano y Santecilla. Igualmente recomiendo á V. E. los individuos de tropa que mas se distinguieron en la accion, segun las noticias que acompaño recibidas de los jefes de los cuerpos, rogando á V. E. que si lo tiene á bien se digne elevar á la consideracion de S. M. el mérito contraido por estas valientes tropas, siempre prontas á repetir iguales pruebas de adhesion á su Real trono y de amor á las libertades nacionales. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Villasana 29 de abril de 1836.=Excmo. Sr.=Joaquin de Ezpeleta.=Excmo. Sr. General en Jefe de los ejércitos de operaciones y reserva.»

IV.

Súplica que hacen los batallones existentes en este Sitio, á S. M. la Reina Gobernadora.

«1.ª Deposicion de sus destinos de los señores Conde de San Roman y Marqués de Moncayo.

»2.ª Real decreto para que se devuelvan las armas á

los Nacionales de Madrid, al menos á las dos terceras partes de los desarmados.

»3.ª Decreto circular á las provincias y ejército para que las autoridades principales de unas y otros, juren y instalen la Constitucion del año 12 conforme la tiene jurada S. M. en la mañana del 13.

»4.ª Nombramiento de nuevo Ministerio, á escepcion de los señores Mendez Vigo y Barrio Ayuso, por no merecer la confianza de la nacion los que dejan de nombrarse.

»5.ª S. M. dispondrá que en toda esta tarde hasta las doce de la noche, se espidan los decretos y órdenes que arriba se solicitan.

»La bondad de S. M. que tantas pruebas ha dado á los españoles en proporcionarles las felicidades que les usurpó el despotismo, mirará con eficacia que sus súbditos den el mas pronto cumplimiento á cuanto arriba se menciona; y verificado que sea cuanto se lleva indicado, tendrá la gloria esta guarnicion de acompañar á SS. MM. á la villa de Madrid.

»San Ildefonso 14 de agosto de 1836.»

V.

Del informe que dió al Supremo Tribunal de Justicia el Regente de la audiencia de Puerto Rico D. Miguel de Nágera Mencos, juez comisionado para tomar la residencia al Teniente General D. Santiago Mendez de Vigo, del tiempo que ejerció el mando como Gobernador de esa isla, resultan segun informe de veinte y cuatro testigos que fueron llamados.

1.º Que el residenciado cuidó de la observancia de las leyes y de su cumplimiento, sin tomar parte en los

procedimientos judiciales ni impedir el uso de sus facultades á los jueces ordinarios, consultando en casos árduos á los tribunales.

2.° Que no causó vejacion alguna, ni desterró á España, ni mandó á nadie bajo partida de registro, sin haber precedido causa conforme á la ley defendiendo, sosteniendo y apoyando siempre la real jurisdiccion y las prerrogativas de la Corona.

3.° Que no estableció gravámenes ni imposiciones nuevas sin la competente autorizacion, ni proveyó cargos ni oficios en familiares, parientes ó allegados suyos.

4.° Que vigiló la observancia de las leyes, sobre juegos prohibidos, vagos y malhechores.

5.° Que empleó su mayor esmero en la construccion de obras y edificios públicos, en el fomento del comercio, en la mejora y apertura de caminos, en la reedificacion de la villa de Mayagüez á la cual consumiera un horroroso incendio, empleando sus desvelos é incansable teson en mejorar los ramos todos que de él dependieron, emprendiendo gran número de obras públicas necesarias y útiles, realizadas todas con suma economía.

6.° Que durante su mando levantó un estenso edificio destinado á la Beneficencia, el cual quedó á la mitad cuando fué relevado, sin descuidar por eso los demas establecimientos y edificios destinados á la caridad, pues estando cerrado hacia algun tiempo el hospital de la villa de San German, le hizo abrir y habilitar de nuevo.

7.° Y por último, que en todo el tiempo de su gobierno no atendió mas que al bien de la isla y de sus habitantes, dedicando todos sus esfuerzos á tan importante objeto.